

FORMACIÓN DEL LAICO MISIONERO A LA LUZ DEL DIÁLOGO PROFÉTICO

ROBERTO ANTONIO VÉLIZ SÁNCHEZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.
2010

FORMACION DEL LAICO MISIONERO A LA LUZ DEL DIÁLOGO PROFÉTICO

ROBERTO ANTONIO VÉLIZ SÁNCHEZ

Trabajo de investigación presentado como requisito para obtener el título de
Licenciado en Teología

Profesor DAVID LARA
Tutor

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.
2010

NOTA DE ACEPTACIÓN:

FIRMA DEL PRESIDENTE DEL JURADO

FIRMA DEL JURADO

FIRMA DEL JURADO

La Universidad no se hace responsable por conceptos emitidos por sus alumnos en los trabajos de tesis. Solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellos el anhelo de buscar la verdad y la justicia.

Artículo 23, (Resolución 13 de 1964)

BOGOTÁ D.C., 2010

DEDICATORIA

El presente trabajo está dedicado a:

- Al Dios de la vida, por el amor infinito que me ha regalado y la gracia de la santísima Virgen María en la invocación de Guadalupe, por permitirme compartir con muchas personas en este caminar.
- Al Profesor David Lara por su disponibilidad, tiempo y seguimiento que ha dedicado en el presente trabajo.
- Al Profesor Alirio Caceres por la orientación en el trabajo y la buena presentación del mismo.
- A mis padres, pilares fundamentales en mi educación y misión que con amor y entrega han marcado en mí la responsabilidad y la escucha.
- A mis amigos más allegados, especialmente a Rodmarger, que ha sido la luz en mi camino y en este proceso que he llevado en estos años.
- Mis sinceros agradecimientos a todos los compañeros quienes han aportado con un granito de arena para que se lleve este compartir teológico pastoral bíblico, al mismo tiempo me han enseñado a confiar en las personas de la sociedad y a todas esas personas mayores que con sus consejos han aportado perseverancia a mi propia vida y realizar mis metas trazadas.
- Agradezco a la comunidad Misionera del Verbo Divino por todo lo que me ha brindado, por medio de su acompañamiento constante.

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo 0

A manera de introducción

Formulación del problema

Objetivo general

Marco metodológico

Marco teórico

Estructura del trabajo

Capítulo I

La misión verbita a partir de realidad del diálogo profético

1.1 Quienes son los Misioneros del Verbo Divino

1.2 Historia del Verbo Divino

1.3 Espiritualidad y Carisma

1.4 Antecedentes previos a la asamblea del Documento Diálogo Profético 2006.

1.5 Ejes del Documento “Diálogo con el Verbo 2006”

1.6 La visión teológica del Verbo Divino en su historia

1.7 Expresión “Diálogo Profético”

1.8 A manera de conclusión

Capítulo II

Aportes del Documento de Aparecida a la propuesta de diálogo profético

2.1 Elementos que iluminan la formación del misionero desde una lectura hermenéutica.

2.2 La acción misionera presentada por el Documento de Aparecida

2.3 Elementos de la misión continental

2.4 Responsabilidad de la misión de Aparecida en relación con los destinatarios

2.5 Propuesta misionera del Documento de Aparecida para la Iglesia

2.6 A manera de conclusión

Capítulo III

Propuesta pedagógico pastoral para la formación misionera de los laicos.

3.1. En el Documento del Verbo Divino

3.2. Elementos que fortalecen e iluminan a la Formación de los misioneros Verbitas laicos/as.

3.3 Propuesta “La formación misionera para el laico de hoy”

ABREVIATURAS

D.A.	Documento de Aparecida.
C.V, II.	Concilio Vaticano Segundo.
D.P.	Documento de Puebla.
JUPIC.	Justicia, Paz e Integridad de la Creación.
MVD.	Misioneros del Verbo Divino.
SSpS.	Misioneras Siervas del Espíritu Santo.
SSpSAP.	Siervas del Espíritu Santo de la Adoración Perpetua.
AFRAM.	África-Madagascar.
PANAM.	Panamérica
ASPAC.	Asia-Pacífico o EUROPA.
CEBs.	Comunidades Eclesiales de Base.
SVD.	Sociedad Del Verbo Divino.
CELAM.	Consejo Episcopal Latinoamericano.
CAM.	Congreso Americano Misionero.

Capítulo 0

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo de investigación pretende mostrar los aportes que: El documento de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida, Brasil, le entrega a la comprensión de la misión, del Documento *En diálogo con el Verbo, del 2006* de la Comunidad del Verbo Divino, desde la perspectiva del Diálogo profético y así poder fortalecer la formación del laico en la misión de hoy.

La comunidad del Verbo Divino, apoyada por las cuatro dimensiones características de la Congregación: *Apostolado Bíblico, Animación Misionera, JUPIC (Justicia, Paz e Integridad de la Creación) y Comunicación*, y las necesidades de la Iglesia local, enmarca este compromiso a través del diálogo profético y liberador, citado en el documento del XVI Capítulo General de la Congregación del Verbo Divino, del año 2006, con el objetivo de fortalecer, renovar y animar, la presencia misionera en las diversas realidades que el misionero Verbita vive.

Para contextualizar la razón por la cual nace la necesidad de trabajar el tema del diálogo profético, en mira a la formación de los laicos/as, el cual ayudaría asumir los nuevos desafíos que la misión va exigir, siendo presencia en las diversas realidades: los pobres, marginados de la sociedad, las personas sin afiliación religiosa o sin afiliación a una comunidad de fe; las personas de otras culturas, con distintas tradiciones creencias religiosas e ideologías seculares, en compromiso con la misión, por tanto en el documento del XV Capítulo General del año 2000, dice lo siguiente:

El "período de transición" entre los dos generalatos, aprobado por el XV Capítulo General, nos permite a ambos superiores generales presentarles juntos los resultados del capítulo

que la Congregación tuvo el privilegio de celebrar en el 125 aniversario de su fundación. Esta publicación presenta los resultados del capítulo en dos secciones: la *Declaración del Capítulo*, titulada "A la escucha del Espíritu: Nuestra respuesta misionera hoy"(Parte I) y *Otras Decisiones del Capítulo* (Parte II), sección que incluye decisiones sobre cambios de constituciones, prácticas, resoluciones, recomendaciones, otras declaraciones, y la revisión de las resoluciones del XIV Capítulo General de 1994.

Muchos de los cambios constitucionales más importantes son el resultado de la adopción definitiva de los cambios ad-experimentum introducidos por el Capítulo General de 1994. Un cierto número de estos cambios necesitó la aprobación de la *Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica*. Entre éstos se incluye un cambio ad experimentum introducido por este último capítulo sobre la duración en el cargo del Superior General. Recibimos esta aprobación el 30 de Agosto de 2000, por lo cual ahora promulgamos estos cambios para toda la Congregación, incluyendo todas las resoluciones, recomendaciones y declaraciones del XV Capítulo General.

Presentamos los resultados del XV Capítulo General en este número de la publicación anual del generalato. Siguiendo la práctica de generalatos anteriores, hemos cambiado el nombre de la serie por el de En Diálogo con el Verbo. Este cambio de título no sólo quiere señalar el inicio de una nueva administración general. Quiere subrayar de una manera especial el sentido que se quiso dar al capítulo general. Por lo menos por dos razones se puede afirmar, sin dudas, que el XV Capítulo General se centró en el diálogo:

En primer lugar, el diálogo es el punto central de la declaración a cuya elaboración el capítulo dedicó mucho tiempo y esfuerzo. En ella el capítulo afirma que "la comprensión más profunda y adecuada de nuestra vocación misionera se expresa en el concepto de 'diálogo', o más concretamente, de 'diálogo profético'". Luego el capítulo prosigue definiendo los grupos de personas con quienes estamos llamados a entrar en diálogo: personas sin afiliación religiosa o sin afiliación a una comunidad de fe; los pobres y marginados; personas de otras culturas; y gente de distintas tradiciones religiosas e ideologías seculares.

En segundo lugar, el diálogo no fue solamente un tema discutido durante el capítulo. Fue también una experiencia que caracterizó todo este evento. Muchos capitulares apreciaron el diálogo que se desarrolló durante el capítulo: entre las zonas, dentro de las zonas, entre provincias de diferentes zonas, y con el generalato. Tal vez merezca una mención especial el encuentro por zonas que se desarrolló durante la primera semana del capítulo y que

culminó en un intercambio de mensajes entre las cuatro zonas. Naturalmente esta experiencia de diálogo incluyó también momentos de desacuerdos o de falta de comprensión. Pero también estas diferencias forman parte de la realidad del diálogo¹.

Además de analizar el desafío lanzado por el documento de Aparecida, de asumir la misión dentro del espíritu de discípulos y misioneros, que lleve al encuentro con Cristo, se busca con la formación del laico verbita no apagar este fuego que se pretende mantener encendido como nuevo ardor, que la misión debe producir en hombres y mujeres, que comprometidos con la vida, puedan entregar la esperanza de un nuevo pentecostés y así poder llegar a todos los pueblos.

Es necesario trabajar con los laicos, para que se sientan comprometidos y sean tomados en cuenta dentro del trabajo pastoral, tanto en las parroquias y en la vida de las comunidades religiosas, y no sean vistos como simples colaboradores o personas que solo están al servicio o a la espera de que sean tomados en cuenta por la Iglesia cuando sea necesario.

Se desarrolla la propuesta siendo conscientes de los cambios sociales contemporáneos, de la necesidad de una formación para la misión de los laicos/as, dentro de la realidad de las nuevas fronteras y destinatarios del anuncio de la Buena Nueva, en nuestro Continente, el cual clama por justicia, igualdad y solidaridad. Por lo tanto esta formación se propone como pilar fundamental en el nuevo accionar misionero, que como discípulos/as, salgan al encuentro de sus hermanos marginados y excluidos, reconociendo en ellos y ellas la presencia de Dios.

¹ COMUNIDAD VERBO DIVINO *En Diálogo con el Verbo, Documentos del XV Capítulo General SVD 2000, 2*

1. Formulación del Problema

El tema del laicado, es importante porque se estaría involucrando al laico/a, a vivir un compromiso responsable, solidario y esperanzador, en su misión, dentro de una institución, como es la Iglesia y en la vida de las comunidades. Esto ayudaría abrir nuevos espacios de diálogo y así tener una visión más amplia, en el medio social y cultural que viven los misioneros. Por ende el efecto que causaría dentro de la congregación, sería el reforzar las dimensiones características de la comunidad, y mantener vivo, dinámico, el trabajo misionero y no quedarse solamente en una presencia misionera que muchas veces solo se escucha o solo está escrito en un papel.

El trabajo que han venido realizando los misioneros del Verbo Divino, la misión permanente, exige a cada miembro de la Congregación y a nivel de la comunidad internacional, estar dispuestos a vivir en cualquier lugar donde se requiera de sus servicios, en el marco del compromiso a entrar en diálogo profético y liberador con la gente, partiendo de las dimensiones propias de la Congregación del verbo Divino, como son, Apostolado Bíblico, Animación Misionera, JUPIC (Justicia, Paz e Integridad de la Creación) y Comunicación², y de las necesidades de la Iglesia local.

La misión realizada por la comunidad del Verbo Divino y apoyadas por las cuatro dimensiones características, responde a los desafíos actuales que presenta la población, pobre, marginada y oprimida de América Latina.

Dada la realidad de la misión, la Comunidad del Verbo Divino en América:

² COMUNIDAD DEL VERBO DIVINO, Dialogo con el Verbo. Roma, septiembre 2006, numeral 9

Fueron las provincias latinoamericanas las primeras en reunirse a nivel continental, ya a partir de los años 70. La comunión de lengua, de contexto social-cultural, de pasado histórico y de tradición católica contribuyó poderosamente a impulsar este camino de convergencia. Un factor que ejerció un influjo determinante en esta búsqueda de unidad fue, sin duda, el modelo de colaboración eclesial establecido por el CELAM y sus asambleas generales del episcopado. Los encuentros de provinciales, que en un comienzo fueron convocados y programados de una manera bastante espontánea, con el correr de los años adquirieron peso y una fisionomía organizada³.

Ahora bien, la pregunta a investigar es: *¿Cuáles son los aportes que brinda el Documento de Aparecida, a la formación del laico misionero Verbita, en perspectiva de diálogo profético?*

En el Documento de Aparecida, se habla en algunos numerales del documento, de los laicos. Se podría decir cuánto se espera de los laicos en la vida y en el quehacer de la Iglesia en el continente. Quizás no es extraño decir, que la gran mayoría, que forman la comunidad eclesial, son los laico/as.

Es por eso que en el Documento de Aparecida se hace una especial mención sobre los laicos, en el capítulo quinto sobre *la comunión de los discípulos misioneros en la Iglesia*. El documento se refiere aquí a la vocación laical como una de las "vocaciones específicas" dentro de la Iglesia que se entiende, como misionera:

Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado, según las necesidades locales bajo la guía de sus pastores. Ellos estarán dispuestos a abrirles espacios de

³ MISIONEROS DEL VERBO DIVINO, *Nuestra misión ante el 2000, informes Provinciales para el XV Capítulo General*, Roma, SVD- Generalato, 1999.

participación y a confiarles ministerios y responsabilidades en una Iglesia donde todos vivan de manera responsable su compromiso cristiano⁴. [...]

2. Objetivo General:

Analizar los aportes de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, con respecto a la formación del laico y la identidad Misionera del Verbo Divino para la formación de una pastoral misionera.

Lo que se pretende encontrar con estos dos documentos, elementos que primeramente entreguen una base firme de un trabajo en equipo, dentro de las diversas realidades que hoy se enmarca la misión y que como sustento, se hagan realidad las directrices que la iglesia va colocando en cada documento al igual que las comunidades religiosas.

2.1 Objetivos Específicos:

Para poder asumir la realidad que se está viviendo y de esta forma ser fiel y coherente con los desafíos misionero que se presentan hoy y una contextualización, nos iluminará.

- Contextualizar el documento de la Congregación del 2006, sobre la misión a partir de realidad del dialogo profético.

Porque da pautas claras para animar y fortalecer a muchos laicos/as en la Iglesia que están apagados, por falta de una formación más continua y renovadora. Además son temas que hacen mucha falta a la comunidad en estos momentos, quizás el tema del laicado, no se le ha dado la suficiente importancia, pero se necesita en estos momentos abordarlo con más ahínco dentro de la Iglesia.

⁴ DA. 211

- Analizar desde el documento de Aparecida, el sentido de la misión en la formación del laico misionero.

Es importancia tener unos lineamientos para saber cuál es la dirección que se debe llevar y no seguir cayendo en el error de la improvisación, en la competitividad y en el extremismo de abarcar todo y a la hora de la hora, no se hace nada.

- Identificar los lineamientos pastorales y pedagógicos que promuevan la formación misionera del laico.

3. Marco Metodológico

El método que se utilizará en la presente investigación está apoyado en la investigación descriptiva; “para algunos sólo la consideran un método o una técnica para recoger o analizar datos”⁵. Esta es una de las modalidades más populares que utilizan los investigadores. Ellos hablan de estudios, diseños, métodos o simplemente investigación descriptiva

La descripción prepara el paso a la explicación por medio de la cual se aclara y se hace comprender la información recolectada. A juicio de muchos investigadores, la descripción y la explicación se hallan estrechamente ligadas y se transforman dialécticamente una en otra⁶. Sin describir los hechos es imposible explicarlos. Por otra parte, la descripción sin la explicación aún no llega a ser ciencia. La escuela positivista convirtió la descripción en su instrumento científico principal, en tal grado que sus partidarios llegaron a afirmar

⁵ Gutiérrez Cerda, Hugo. *Los elementos de la Investigación, como reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. Bogotá, El Búho, 1998, 71

⁶ *Ibíd.* 72

temerariamente que el objeto de la ciencia se circunscribe a la pura descripción de los hechos⁷.

Por tal razón, la investigación planteada quiere colocar en evidencia desde la parte descriptiva, ¿qué es misión?, ¿qué es lo que se comprende por misión hoy?, y ver si hay correlación entre el Documento de Aparecida y el Documento del Verbo Divino, en particular al textos *En dialogo con el Verbo*, del 2006, donde se aporta la comprensión de la visión misionera Verbita.

Ahora bien, es necesario identificar los problemas centrales de la investigación descriptiva. Según Hugo Cerda, se muestran de la siguiente manera:

- Establecer criterios para la selección de los elementos que serán descrito.
- Recoger la información pertinente.
- Sistematización y presentación⁸.

Es importante recordar que no hay duda alguna que el método descriptivo es posible en el momento de distinguir los siguientes tipos de Objetivos y de análisis descriptivos, de los siete que presenta el autor, sólo se tomaran tres:

- Caracterizar globalmente el objeto de estudio.
- Describir el contexto en el cual se presenta cierto fenómeno.
- Describir el desarrollo o evolución del objeto de estudio⁹.

Las funciones del método descriptivo son:

⁷ Ibíd. 72

⁸ Ibíd. 73

⁹ Ibid. 73

- la capacidad para seleccionar las características fundamentales del objeto de estudio y su descripción detallada dentro del marco conceptual de referencia.
- Otra de las tareas fundamentales de la descripción (algunos plantean que es la tarea por definición de la descripción), es el acto de describir las partes, categorías o clases que componen un objeto de estudio en su defecto, describir las relaciones que se dan entre el objeto de estudio con otros objetos¹⁰.

Aunque la mayoría de los estudios o investigaciones, tienen un carácter descriptivo que de manera notoria se identifican por el tipo de procedimiento que se desarrolla, de los ocho que aparecen en la lista, solo se tendrán presente dos.

- Estudio de análisis de actividades
- Estudio de análisis o documentos¹¹.

Son de suma importancia, los instrumentos que se tendrán en cuenta en este trabajo investigativo, ya que son de tipo documental, donde se descubran elementos que converjan; de esta manera, es necesario el trabajo en conjunto, para que haya una integración de datos.

Sin lugar a dudas, la presente investigación pretende señalar las características y elementos que definen el ser misionero de la Iglesia con el papel de los laicos, que también son parte de la misión para llevar la buena nueva a las comunidades y a los pueblos, que necesitan de la presencia viva y permanente de Dios.

¹⁰ Ibid. 73-74

¹¹ Ibid. 75

4 Marco Teórico

4.1 Marco Categorial

Las palabras claves que se manejan en esta investigación son:

4.1.1 Misión

Como el llamado de Dios a hombres y mujeres a anunciar la Buena Noticia, de que él vino al mundo para traernos vida y vida en abundancia, siendo este anuncio desde las diversas realidades que viven las comunidades locales en compañía de las personas que pretenden: acompañar, respetar, acoger y a vivir la experiencia de un mismo sentir fraterno, sin distinción de raza, color, nivel económico, etc. Asumiendo este llamado en una reciprocidad, ya que no se trata de imponer el anuncio, sino también transformarlo en un diálogo, que permita la denuncia de aquello que no permita la vida.

La misión se preocupa de quienes no conocen aún el evangelio, de quienes se encuentran todavía fuera de la visibilidad del pueblo de Dios. Por eso es acertado pensar que la misión es un "reaching out", una proyección hacia el exterior, un rebasar fronteras, pero no en sentido geográfico. Es misionero el que hace el oficio de heraldo, el que proclama la noticia de la encarnación, el que colabora en la obra de congregar a los hijos de Dios que se hallan dispersos. No es misionero el que cruza el océano, sino el que hace "labor de misión". La misión es un concepto teológico, no un concepto geográfico. Por eso, eso, el colaborador autóctono merece tanto como el extranjero el honroso título de "misionero"¹².

4.1.2 Discípulo Misionero

Es la persona que al haber experimentado la presencia de Dios, a través del seguimiento de su hijo Jesús, da testimonio de este amor incondicional y gratuito

¹² MULLER, Karl, *Teología de la misión*. Buenos Aires, Guadalupe, 1988, 52-53

del Padre. Además, asume su condición de seguidor de Cristo, en cualquier realidad que le toque vivir, juntos aquellos y aquellas, que claman por conocer y seguir al Resucitado, con la convicción de ser enviado a anunciar y denunciar toda injusticia y poder que este impidiendo la vida.

Por ello, los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido. Necesitamos hacernos discípulos dóciles, para aprender de Él, en su seguimiento, la dignidad y plenitud de la vida. Y necesitamos, al mismo tiempo, que nos consuma el celo misionero para llevar al corazón de la cultura de nuestro tiempo, aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía ni los medios de comunicación podrán proporcionarle. En Cristo Palabra, Sabiduría de Dios (cf. 1 Cor 1, 30), la cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad, desde donde se puede mirar la realidad en el conjunto de todos sus factores, discerniéndolos a la luz del Evangelio y dando a cada uno su sitio y su dimensión adecuada¹³.

4.1.3 Misión Compartida

Es el trabajo en equipo, entre misioneros (as) y todas las personas, pueblo, que permitan la comunicación, el anuncio y la entrega de Buena Nueva, dentro de la realidad que vive el pueblo, como destinatario de la misión, dándose de esta forma la reciprocidad entre el misionero(a) y el pueblo, para poder mirar lo bueno y lo negativo del trabajo en conjunto, realizado en el lugar de la misión y así a partir de esa realidad fortalecer la fe, la esperanza, la solidaridad, la justicia, la vida y el amor al prójimo.

La necesidad de construir el propio destino y el anhelo de encontrar razones para la existencia pueden poner en movimiento el deseo de encontrarse con otros y compartir lo vivido, como una manera de darse una respuesta. Se trata de una afirmación de la libertad

¹³ DA. 41

personal y, por ello, de la necesidad de cuestionarse en profundidad las propias convicciones y opciones¹⁴.

4.1.4 Diálogo Profético

En Diálogo con el Verbo se presta a una reflexión continuada sobre tres aspectos de nuestra vida y misión como Misioneros del Verbo Divino:

La Misión como diálogo con el Verbo: Cuando vamos al encuentro del otro para dialogar, lo hacemos impregnados de la Palabra. De esta manera dialogamos con el Verbo. Estamos dispuestos a compartir la Palabra con los demás y, al mismo tiempo, dispuestos a escuchar al mismo Verbo que nos habla a través de las tradiciones religiosas y culturas de otros pueblos.

La Espiritualidad como diálogo con el Verbo: Nuestra espiritualidad, centrada en el seguimiento del Verbo implica una escucha atenta y una respuesta viva a la Palabra Divina. En consecuencia, dialogamos con el Verbo que encontramos "en la persona de nuestro prójimo y en la realización de nuestros trabajos", así como "en la celebración de la Eucaristía, en la escucha de la Palabra de Dios, en la oración y meditación".

La Comunidad como diálogo con el Verbo: Somos una comunidad de seguidores del Verbo. Por ello fomentamos la vida comunitaria a través del diálogo entre nosotros mismos, en torno a y en el Verbo. Mediante el diálogo nos esforzamos por llegar a ser comunidades de la Palabra (una genuina 'societas Verbi Divini'), donde atesoramos la presencia del Verbo entre nosotros, así como las palabras que nos decimos unos a otros¹⁵.

Por lo tanto este ir al encuentro del otro (a), acogiéndolo (a), escuchándolo (la), desde sus debilidades, virtudes, historias, su proceso de búsqueda, de aciertos, fracasos y especialmente reconocer en ellos y ellas la presencia de Dios. Vale destacar el encuentro de Jesús con la mujer samaritana en el pozo de Jacob, donde se produce el diálogo basado especialmente en la compasión y no en la recriminación, menos en condicionamientos moralistas.

¹⁴ DA. 53

Los Evangelios están llenos de ejemplos de Jesús que, en diálogo, sale al encuentro de la gente. El encuentro de Jesús con la mujer samaritana en el pozo de Jacob es un ejemplo especialmente inspirador para nuestra comprensión de la misión como diálogo profético. Jesús, la comunicación encarnada del Dios Uno y Trino y don a la humanidad, es nuestro modelo de diálogo profético por excelencia. Las Constituciones acentúan que “El Verbo de Dios se encarnó en un contexto histórico concreto” y, aunque hoy nuestra situación es radicalmente diferente, “con su ejemplo, Jesús nos muestra el camino por el que hemos de participar en su misión... buscamos entrar en diálogo con todos llevando la Buena Noticia del amor de Dios” (Co. 103).¹⁶

4.1.5 Misión Hoy

La iluminaré desde el dialogo profético, con el fin de procurar nuevas luces para la formación del laico y su quehacer misionero hoy, situado en un mundo cada vez más desarrollado tecnológicamente, pero deshumanizado en los valores principales como el respeto, la solidaridad y la justicia. En donde la persona busca respuestas de sus creencias religiosas en medios que lo frustran, lo desilusionan y también lo llevan a perder sus costumbres, valores y el sentido de la vida, dejando de ser partícipe de la transformación de la sociedad globalizada que hoy marca nuestra acción misionera.

La misión hoy, más bien, es algo mucho más modesto y al mismo tiempo mucho más apasionante – y de hecho, mucho más urgente-. Es mucho más modesto porque nos damos cuenta de que “la misión no es nuestra, sino de Dios”; es más apasionante porque se trata de la invitación gratuita de Dios a la humanidad a compartir en la comunión dinámica que es al mismo tiempo la vida misionera desbordante de Dio; es más urgente porque en un mundo de pobreza globalizada, de violencia religiosa y al mismo tiempo de respeto y aprecio por las culturas locales y sus tradiciones, la visión y la praxis de Jesús de Nazaret pueden traer nueva sanación y nueva luz¹⁷.

¹⁶ COMUNIDAD VERBO DIVINO, *Dialogo con el Verbo*, Roma, septiembre 2006, numeral 4

¹⁷ BEVANS Stephen B. y SCHROEDER Roger P. *Teología para la Misión Hoy*, 489

4.1.6 Misión Laical.

Es la presencia de hombres y mujeres que se comprometen a servir desde sus propias realidades de vida, como social, laboral, política, económica, ideológica y familiar, en el proyecto de Dios. Asumen el compromiso junto la Iglesia de defender la vida y la continuidad de la Buena Nueva en los pueblos.

4.2 Marco Referencial

Para presentar el tema de la misión, es necesario mostrar los documentos primordiales del desarrollo de este trabajo:

El Documento de la *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe realizada en Aparecida, Brasil*,¹⁸ muestra con claridad el compromiso de ser Discípulos misioneros, en la misión de evangelizar por medio de la comunicación. Para esto se requiere de un proceso de formación de los Discípulos; a través de un encuentro con Cristo, que lo lleve a la conversión como discípulo y así poder vivir en plena comunión en la misión.

Hoy el gran desafío en Latinoamérica es de ir motivando por medio del Documento de Aparecida la misión Continental, la cual, está al servicio de la palabra como hilo conductor de la misión en un nuevo pentecostés.

Con el Documento de Aparecida, la misión de la Iglesia no puede ser, un momento para encender el fuego y después dejarlo que se consuma. Más bien debe de ser, un acontecimiento que motive el deseo de ser misionero de Cristo, desde las

¹⁸ DA. 1

propias raíces de fe de cada creyente, de manera que ese despertar conduzca a una misión permanente en cada familia o pueblo.

De igual manera, los Documentos de la Comunidad del Verbo Divino, *En Diálogo con el Verbo N° 1 - Septiembre 2000 Documentos del XV Capítulo General SVD 2000*¹⁹, y *En Diálogo con el Verbo N° 6 - Septiembre 2006 Documentos del XVI Capítulo General SVD 2006*²⁰, muestran un trabajo misionero acorde con la realidad, con el objetivo de animar a los misioneros a trabajar mancomunado con cada familia, sin discriminación alguna, por tal motivo, se sigue trabajando por darle más consistencia el dialogo profético en las familias de cada pueblo donde son destinados al servicio misionero.

La visión que muestran los dos documentos, dan pautas para, desarrollar una misión en conjunto, con matices que llevan a la misión a tener un objetivo claro, tanto en el hoy como en el mañana.

De igual manera los libros propuestos para el tema de la misión, están acorde con la realidad que se vive hoy en la misión, con los nuevos cambios que se están dando, temas que ayudan a mirar la misión con objetivos de renovación.

Los autores Stephen B. Bevans y Roger P. Schroeder, en su texto *Teología para la Misión Hoy*²¹, aportarán su comprensión sobre la misión, con una mirada renovadora y con nuevas propuestas que llevan a reflexionar en la actualidad; por este motivo los autores, hacen parte de este trabajo sobre la misión.

¹⁹ COMUNIDAD VERBO DIVINO *En Diálogo con el Verbo, 2000*

²⁰ COMUNIDAD VERBO DIVINO, *Dialogo con el Verbo, 2006*

²¹ BEVANS Stephen B. y SCHROEDER Roger P. *Teología para la Misión Hoy, 799*

[...] misión es diálogo. Acoge a las personas donde se encuentran; está abierta a sus tradiciones, a su cultura y a su experiencia; reconoce la importancia de su existencia religiosa propia y la integridad de sus anhelos religiosos²²

De igual forma este trabajo está apoyado por la Curia Generalizia SVD de Roma, *Manual del Superior del Verbo Divino*²³, por ser un aliciente a la hora de hablar de la misión hoy.

Otro de los autores, que muestra un gran interés por el tema de la misión, Karl Muller, *Teología de la misión*²⁴. Según este autor el tema de misión, se está pensando cada vez más, en las posibilidades de existencia de nuevas perspectivas en la misión, con el objetivo de hacer nuevas propuestas:

[...] la primera y más importante cuestión que hay que dilucidar al hacer una nueva reflexión sobre la justificación teológica de la misionología es la cuestión acerca de la hermenéutica de la misión, porque constituye, como quien dice, el punto de intersección de las líneas y fuentes divergentes que caracterizan actualmente a la imagen de la misionología²⁵

5 Estructura del Trabajo

En esta investigación se trabajarán tres capítulos: el primer capítulo, está centrado en los fundamentos teológicos de la pastoral misionera Verbita. Desde el presente capítulo se desarrollará la visión teológica de la comunidad del Verbo Divino, sin

²² Ibid. 489

²³ COMUNIDAD VERBO DIVINO, *Manual de Superior SVD*, Roma, Curia Generalizia, 2004

²⁴ MULLER, Karl, *Teología de la misión*, 19

²⁵ Ibid. 19

olvidar los orígenes de la misión como Verbita, sus fundamentos, iluminaciones del fundador, palabras y pensamientos del Padre General y la vocación misionera.

En el segundo capítulo se hablará de la formación del laico para la misión desde el Documento de Aparecida, teniendo presente los siguientes apartados: el accionar misionero, los elementos de la misión continental, los cuales nos llevarán a una mejor comprensión del desafío de Aparecida, llevando al misionero/a laico/a, ha asumir un encuentro con Jesús, y a vivir la conversión como discípulos-misionero, junto con los destinatarios de la misión.

Por último, el tercer capítulo se planteará la propuesta para repensar la pastoral misionera Verbita, en donde se tendrán como base principal el Documento de Aparecida y los Documentos del Verbo Divino, los cuales aportaran elementos que concuerden, fortalezcan la formación de laico misionero Verbita, en perspectiva del diálogo profético. Como respuesta a la necesidad de la continuidad, fidelidad y esperanzadora acción misionera del laico/a.

Capítulo I

LA MISIÓN VERBITA A PARTIR DE REALIDAD DEL DIALOGO PROFÉTICO

Después de realizar la lectura del Documento en Dialogo con el Verbo, del 2006, de la Congregación del Verbo Divino, en relación al dialogo profético, en este primer capítulo se pretende desarrollar los elementos teológicos que aportan, dicho el documento Verbita, a la formación del laico para la misión de hoy; teniendo en cuenta el fortalecimiento de la Vocación misionera y la presencia del misionero/a, desde las diversas realidades, que emergen los nuevos destinatarios de la misión.

1.1 Quienes son los misioneros del Verbo Divino.

Los Misioneros del Verbo Divino es una Congregación Católica internacional de Religiosos-Misioneros. Se encuentran distribuidos en los cinco continentes al servicio de la Palabra de Dios y de la Misión Universal.

El amor y la gracia de Dios nos han reunido de diversas naciones y continentes, en una Congregación religiosa y misionera, consagrada al Verbo Divino y distinguida con su nombre²⁶. (Prólogo de las Constituciones SVD)

La Congregación del Verbo Divino es una comunidad fraterna de religiosos misioneros y animada por el llamado común que el Señor ha hecho. Todos sus miembros comparten un único ideal de vida religiosa y el compromiso radical con la tarea misionera. El Fundador quiso que la Congregación fuese una familia de,

²⁶ SOCIEDAD VERBO DIVINO, *Constituciones de la Congregación del Verbo Divino*. Roma 1983/2000, Pág., 9

dos vocaciones diferentes pero ambas religiosas. *Poseen una Vocación común y una meta común: el anuncio del Evangelio*²⁷.

El objetivo último de la misión hoy, es el mismo que ha sido desde los tiempos de nuestro fundador: *“proclamar el Reinado del Amor de Dios”* como destino común de toda la humanidad y como horizonte hacia el cual peregrinan. La misión nace del diálogo interno del Dios Uno y Trino, un diálogo de amor y reconciliación con toda la humanidad. Ya que es un llamado por el Padre, enviados por el Verbo y guiados por el Espíritu.

Damos testimonio del Reino en un mundo profundamente dividido, por razón de creencias, clases sociales, culturas y religiones. Así, salimos al encuentro de los demás por medio del diálogo profético, buscando sobrepasar las divisiones que nos separan unos de otros y de Dios. Nuestra misión a través del diálogo profético está al servicio de la comunión y se orienta a la manifestación final del Reinado de Dios.

Entendemos el diálogo como una actitud de solidaridad, respeto y amor que debe permean todas las actividades. En solidaridad salimos al encuentro de los demás para compartir con ellos la vida en su situación concreta. Con respeto apreciamos la unicidad y la dignidad de cada persona y de toda comunidad humana. Y sobre todo, el amor nos une a pesar de nuestras debilidades.

En diálogo profético nos comprometemos especialmente con la gente en búsqueda de la fe, con los pobres y marginados, y con los que pertenecen a culturas diferentes y a diversas religiones e ideologías. A ellas se debe el hecho

²⁷ INSTITUTO DE MISIONOLOGÍA DE LA CONGREGACIÓN DEL VERBO DIVINO, *La Europa Actual y la Congregación del Verbo Divino, Reflexiones sobre el concepto de Misión*, Villatuerta (Navarra), Verbo Divino, 2007, 13

de que un número cada vez mayor de católicos se interesara por las misiones. Ellas surgieron básicamente por la iniciativa de laicos²⁸.

1.2 Historia del Verbo Divino.

Los primeros inicios de la Comunidad de los Misioneros del Verbo Divino; se inicia el 8 de septiembre de 1875: *el sacerdote Alemán Arnoldo Janssen fundó en Steyl (Holanda) la Sociedad del Verbo Divino, junto con otras dos congregaciones religiosas femeninas*²⁹.

A mediados del siglo XIX, se dan nuevos resurgimientos a las fundaciones de misiones:

La participación de los cristianos de lengua alemana en la expansión de la fe en otros países (en países de ultramar) fue muy exigua, tanto en el plano ideológico, como personal y financiero. De todas formas, hubo algunos casos particulares de surgimiento de un despliegue o movimiento misionero, que había recibido un impulso especial a partir de la Obra de la Propagación de la fe [Oeuvre de la propagación de la Foi], que había sido fundada en Lyon el año 1822³⁰.

Vale recordar la dificultad que se vivió en los territorios alemanes, al querer fundar una congregación, aunque eso no debilitaba el interés de algunos misioneros en fundar su comunidad, como es el caso de Arnoldo Janssen:

[...] hasta el año 1875 no hubo casas misioneras alemanas, ni territorios misioneros encomendados a los alemanes; de manera que, durante ese tiempo, los misioneros alemanes tuvieron que integrarse en sociedades misioneras de otros países. El primero

²⁸ Ibid. 14

²⁹ Ibid. 20

³⁰ Ibid. 14

que fundó una sociedad misionera católica especialmente alemana fue Arnoldo Janssen, que había sido ordenado sacerdote en el año 1861, en Münster de Westfalia³¹.

Para el fundador de los misioneros del Verbo Divino, Arnoldo Janssen, no fue nada fácil afrontar las dificultades del momento y para realizar su sueño como misionero desde las bases de su fundación:

[...] en contra de los principio había pensado y esperado, no consiguió que se integraran en su Seminario de Misión aquellos sacerdotes y misioneros que habían quedado sin ocupación a causa de las medidas de la Kulturkampf³².

Cuando la Iglesia tenía adormecidas sus raíces universales y misioneras, el sacerdote Arnoldo Janssen, fiel a los signos que se mostraban en ese momento, abrió así a la Iglesia al compromiso misionero, formando y enviando a muchos misioneros por todo el mundo, iniciando por China.

Al cumplirse el primer centenario de su obra misionera, el Papa Pablo VI confirmó la intuición, el carisma y la santidad de Arnoldo Janssen declarándolo Beato, junto con el primer misionero del Verbo Divino, el Padre José Freinádemetz, que trabajó y murió en la misión en China, entregándose en totalidad³³.

Pero la obra de Arnoldo Janssen, va difundir rápidamente. Las tres congregaciones por él fundadas, dichas comunidades tienen como carácter la internacionalidad y la multiculturalidad, las mismas que se encuentran presentes en los cinco continentes:

³¹ Ibid. 14

³² Ibid. 18

³³ Ibid. 51

África, América, Asia, Europa y Oceanía. Actualmente los misioneros del Verbo Divino son más de seis mil en el mundo. Mientras que las Hermanas Misioneras *Siervas del Espíritu Santo (SSpS)* son unas cuatro mil y unas cuatrocientas hermanas de la *Adoración Perpetua (SSpSAP)*. En sus inicios, el grupo más numeroso de los misioneros del Verbo Divino, provenían de Alemania, en cambio hoy en día, proceden de Asia, especialmente de Indonesia³⁴.

1.3 Espiritualidad y Carisma.

Los que integran esta comunidad se comprometen a seguir a Jesús, como religiosos misioneros del Verbo Divino, de diversos países y culturas, edades y mentalidades. Así mismo son evangelizadores, viviendo de la Palabra y la Eucaristía, en comunidades fraternas a imagen de la Trinidad.

1.3.1 Espiritualidad del Verbo Divino. Hablar de espiritualidad en el Verbo Divino significa hablar de la vida en el Espíritu. Un estilo de vida orientado por lo que creemos. *La espiritualidad de la SVD es la experiencia de fe de nuestro fundador: su legado a esta familia religiosa*³⁵. Esa espiritualidad se caracteriza por dos cosas: *Creemos en la Trinidad, y significa que somos diversos, de distintos pueblos y culturas, y queremos vivir unidos. Formamos muchos rostros y un solo corazón. Creemos en la Palabra hecha carne: queremos caminar por donde Jesús caminó, apasionados por los necesitados*³⁶. Es nuestra misión: que otros conozcan a Dios y tengan experiencia del encuentro con El. Nuestra espiritualidad es misionera, busca la vida de Dios para otros.

³⁴ COMUNIDAD DEL VERBO DIVINO, *Dialogo con el Verbo* 2006, numeral 19

³⁵ Ibid. 17

³⁶ Ibid. 18

1.3.2 Carisma del Verbo Divino. También hablamos del carisma de la Congregación. *Con ello nos referimos a los rasgos de nuestro estilo de vida. Aquello que nos caracteriza la vida y trabajo*³⁷. El seguidor de la Palabra encarnada en Jesús es aquél que prolonga su misión. Para ello los Misioneros del Verbo Divino tenemos un proyecto misionero.

Es nuestro carisma, lo propio y específico que nos caracteriza al lado de otras Congregaciones en la Iglesia:

Lo primero, el objetivo de la misión: *construir el Reino de Dios, el estilo de vida de Dios, la unión de los seres humanos en el corazón de Dios. La SVD acentúa la diversidad y la universalidad*³⁸. Dios nos quiere a todos, y nos ha hecho diferentes, diversos, para que vivamos unidos.

1.4 Antecedentes previos a la asamblea del Documento Dialogo Profético 2006.

El Capítulo General del año 2000, de la Congregación del Verbo Divino, es clave en el Dialogo Profético, y donde temas importantes como el del laico, el contexto misionero contemporáneo, que incluye la globalización, urbanización, los migrantes y refugiados, iluminaron los efectos que tiene en el campo misionero verbita, una renovación del ser misionero.

Vale destacar en este capítulo general alguna de las cosas que se dijeron:

Esperamos que la publicación de los resultados del Capítulo General fomente el proceso de diálogo que comenzó entre nosotros ya mucho antes del capítulo y que alcanzó un punto culminante durante el mismo. Creemos que especialmente la Declaración del Capítulo es un buen estímulo para profundizar este proceso de diálogo. En ella el capítulo

³⁷ Ibid. 19

³⁸ Ibid. 22

buscó escuchar al Espíritu e interpretar nuestro llamado a la misión hoy, en fidelidad creativa a nuestro carisma fundacional. Y con ella el capítulo nos llama a todos a renovar nuestro compromiso misionero al comenzar a enfrentar los desafíos de la misión en el nuevo milenio³⁹.

El 15º Capítulo General ha sido el momento descollante de un largo proceso de escucha del Espíritu realizado con el fin de renovar hoy nuestra respuesta misionera. Durante casi tres años todos nosotros, individuos y comunidades, hemos tratado de leer *"los signos de los tiempos"* y discernir lo que el Espíritu está diciéndonos hoy. Este proceso ha implicado el esfuerzo de ponernos, cada uno y toda la Congregación, enteramente bajo la guía y dirección del Espíritu Santo, convencidos de que *"toda actividad misionera, por su propia naturaleza, es obra y manifestación del Espíritu Santo"*⁴⁰

De igual manera se tocó el tema del laico, de manera rápida sin llevarlo a profundizar, como lo indica en este párrafo.

Los laicos. El rol cada vez más destacado y activo de los laicos en la Iglesia representa un desarrollo positivo. Debemos ser sinceros y humildes al reflexionar sobre nuestra relación con los laicos y la calidad de nuestra colaboración con toda persona de buena voluntad. Donde sea posible, los laicos deberían ser invitados a responsabilizarse de cargos directivos no reservados necesariamente al personal verbita en las instituciones de nuestras provincias y regiones. De buena gana queremos compartir nuestra espiritualidad con las personas con quienes trabajamos, particularmente con aquellos que se han asociado más estrechamente a nuestra misión⁴¹.

³⁹ COMUNIDAD VERBO DIVINO *En Diálogo con el Verbo, 2000*, pág. 3

⁴⁰ Ibid. Numeral 2

⁴¹ Ibid. Numeral 95

1.5 Ejes del Documento “Dialogo con el Verbo 2006”

Son muestras claras del seguimiento de Jesús, tarea que no es fácil, al preguntarse si el camino tomado es cierto o incierto, como lo hicieron los primeros seguidores de Jesús y lo continúan muchas comunidades religiosas, como es el caso de la Congregación Religiosa de los Misioneros del Verbo Divino. En donde su primer misionero el P. José Freinademetz, enviado a China, en una de sus cartas, escribe al respecto de sus reacciones frente a esa misión:

[...] muchos de ustedes ya lo saben, les dijo, el Señor, cuya bondad no tiene límites y quien elige a los pequeños y débiles y, no raramente, a grandes pecadores a su servicio, Él me ha llamado a una gracia de la cual no seré digno ni en toda la eternidad.⁴²

Hay que destacar, que esto trata de incorporar la conducta del buen samaritano, el de ser capaz de ver al caído y dolerse con él. Un dolor que mueve a la acción con los Ancianos, abandonados, presos, secuestrados, personas que viven en situaciones inhumanas, familias enteras sin techo, indígenas olvidados de la *civilización*, discapacitados sin atención apropiada, niños abandonados.

Por lo tanto, el llamado a la misión conlleva a un despojarse, a tomar una opción y a ser comunicador de la palabra con fe y esperanza a hombres y mujeres en todos los pueblos:

Animando a tomar con responsabilidad la propuesta misionológica que incorpora lo teológico, eclesiológico y antropológico, reconociendo así, que la misión de la Iglesia viene de Dios mismo, a través; de su revelación, manifestación y encarnación de la palabra, sin olvidar que la vida, va tomando distintos matices, sea cual sea la vida que le toque vivir a cada uno, y con la adecuada responsabilidad que se le de; sin desconocer o apartarse de la realidad y contexto en que se desarrolla el misionero, de su clase de educación o

⁴² PAPE, Carlos y VERGARA José Manuel, *Un tirolés que amó al pueblo Chino*. Roma, Verbo Divino, 2000, 35

formación que recibe; pero también está la buena voluntad, entrega y decisión al servicio de la misión que doy a los demás⁴³.

En consecuencia, hablar de entrega total a la misión es sentirse seducido, acariciado, abandonado y extrañado de la actitud que en ese momento expresa, como si se tratara de salirse de sí mismo, que en palabras del Padre José Freinademetz, complementando el origen de sentido de la misión como Verbitas en vivencia de los sentimientos con los más débiles desde una entrega incondicional, decía:

Sólo Dios sabe si no será para siempre. No puedo negar que para mí es doloroso dejar a mis queridos padres, a tantos generosos bienhechores y amigos. Pero al final de cuentas, el destino del hombre no es este mundo. Fue creado para algo más grande: no para gozar la vida, sino para trabajar donde el Señor lo llame⁴⁴

Ahora bien, en la Comunidad Verbo Divino la misión puede comprenderse en relación con la visión teológica y el origen de la vocación misionera.

1.6 La visión teológica del Verbo Divino en su historia.

Los misioneros del Verbo Divino pretenden comprender la misión, que presenta la Iglesia en estos tiempos, en relación al nacimiento de la Iglesia por medio de pentecostés, donde se hace la vivencia de la diversidad cultural, social, etc.

Así pues, la necesidad de un nuevo pentecostés en estos tiempos, está orientado a los cambios que marcan el destino de la Iglesia misionera hoy, la cual está

⁴³ ARTIENDA, Joseph, SVD, *La Misión de Dios*, Congreso Americano Misionero (CAM-3), Quito, Agosto, 2008, 1

⁴⁴ PAPE, Carlos y Vergara José Manuel, *Un tirolés que amó al pueblo Chino*, 36

llamada a comunicar vida a hombres y mujeres en los pueblos que darán continuidad a la comunidad como discípulos/as de Jesús.

[...] la proclamación evangélica debe hacerse a veces en el contexto del diálogo interreligioso. [...] la misión no es un asunto simplemente de reclutar nuevos miembros para beneficio de la Iglesia; la plenitud de salvación ofrecida por la Iglesia supone la realización conseguida en las vidas vividas en dedicación, servicio y testimonio al plan de Dios. La finalidad de la misión de la Iglesia no es la expansión de la Iglesia para su propio provecho; a hombres y mujeres se les invita a la Iglesia para que puedan unirse a una comunidad dedicada al anuncio, servicio y testimonio del reinado de Dios. Es en esta dedicación y servicio donde se logra la plenitud de la salvación, al participar hombre y mujeres en la comunidad que es reflejo de lo que Dios es en su más profunda identidad: una comunidad-en-misión del Padre, Hijo y Espíritu / Misterio, Palabra y Presencia⁴⁵.

Manifiesto en la descripción del evento de Pentecostés, plasmada en los Hechos de los Apóstoles, en donde sobresalen en ella tres elementos, viento, los pueblos y el fuego:

Un viento impetuoso, las naciones de la tierra y las lenguas de fuego. Ahora bien, “Y de repente se oyó venir del cielo un rugido como de un viento impetuoso” (Hch 2, 2). Este acontecimiento hace sentir que el universo entero, es sacudido hasta lo más profundo de su ser, y que todo el mundo es despertado y que la creación entera es purificada y hecha nueva. Lo que sucede es algo completamente nuevo. El Espíritu de Dios se hace sentir⁴⁶.

Entonces, los primeros en experimentar esta novedad fueron los discípulos de Jesús reunidos en el cenáculo, en donde se habían encerrado, con miedo de exponerse a la multitud:

⁴⁵ BEVANS Stephen B. y SCHROEDER Roger P. *Teología para la Misión Hoy*, 53

⁴⁶ PERNIA, Antonio M, SVD, *Missio Ad Gentes*, 1

Además del miedo, se sentían confundidos y desalentados por la muerte de su maestro y el fracaso de sus esperanzas y sueños. Y entonces llegó el viento. Lenguas de fuego descendieron sobre cada uno de ellos y se llenaron del Espíritu Santo. Como resultado, se sintieron fortalecidos para salir, dar testimonio de su maestro y anunciar la Buena Nueva⁴⁷.

De manera que de un grupo de discípulos misioneros desanimados, se convierten en una comunidad valiente de apóstoles llamados por Jesús a la misión.

[...] la Iglesia solamente se constituye en la medida en que comprende y acepta la misión en todos y en cada uno de los lugares del mundo. Al comienzo de Hechos, la comunidad de los discípulos (dispersada con el arresto de Jesús, pero reunida de nuevo en la fe de que Jesús ha sido resucitado de entre los muertos) se ve a sí misma como el verdadero Israel, un tipo de espiritualidad, movimiento religioso o secta dentro del judaísmo, sobre el que va a irrumpir de modo inminente de Dios⁴⁸.

El texto continúa diciendo:

Al oír el ruido la gente se congregó consternada... judíos devotos provenientes de todas las naciones bajo el cielo... Partos, Medas, Elamitas, extranjeros de Roma, judíos y prosélitos, Cretas y árabes, (Hch 2 8 – 11)⁴⁹.

Es como si el mundo entero se hubiera hecho presente en Jerusalén en el día de Pentecostés. Esto compromete a la misión universal de la Iglesia, nacida en Pentecostés, destinada a proclamar la Buena noticia de Jesús a todas las naciones.

[...] la comunidad, lentamente, incluso con dolor, comienza a tomar conciencia de que algo distinto está teniendo lugar a medida que el Espíritu “dirige” y “empuja” a incluir a

⁴⁷ Ibid. 3

⁴⁸ Ibid. 57

⁴⁹ Ibid.

“semijudíos”(samaritanos), a gentiles individuales prosélitos o “temerosos de Dios” (el oficial etíope), a gentiles de rango (Cornelio y su familia) y, finalmente, a gentiles en masa (en Antioquía). Aunque la misión hacia el judaísmo no cesa, se hace cada vez más claro que el futuro de este nuevo “camino” no está en el judaísmo, como una parte del mismo, sino en el mundo entero como realidad separada, como Iglesia⁵⁰.

Cada persona tiene una misión dentro de la universalidad que forma la Iglesia, aunque distinta a la del primer pentecostés, cuyo proceso fue lento en reconocer el nacimiento de la Iglesia como misionera y universal.

Pentecostés no fue, contrariamente a lo que es habitual oír, el “nacimiento de la Iglesia”; más bien la Iglesia sólo nace cuando los discípulos de Jesús gradual y dolorosamente caen en la cuenta de que han sido llamados más allá de ellos mismos, para ir a todos los pueblos hasta que (formulación de Pablo) “entre la totalidad de los gentiles” (Rom 11, 25)⁵¹.

Por tanto, los discípulos y discípulas misioneros (as) de Jesús de hoy, quieren ser fieles a esta Iglesia nacida en Pentecostés, deben estar dispuestos a ser movidos por el Espíritu de Dios, para que derriben el miedo, la indiferencia, la falta de compromiso a la misión *ad gentes*.

[...] la misión puede también llamarse la “madre de la Iglesia”; el gran encargo que se les ha dado a los creyentes los une entre sí, los alimenta, concentra sus energías cura su pecado y les otorga empuje y horizonte. “La comunidad cristiana ha surgido de la predicación del evangelio hecho por los apóstoles y permanece viva a través de la predicación⁵².

⁵⁰ PERNIA, Antonio M, SVD, *Missio Ad Gentes*, 2

⁵¹ BEVANS Stephen B. y SCHROEDER Roger P. *Teología para la Misión Hoy*, 58

⁵² Ibid. 58

Es decir, que hoy en día, la *misión ad gentes* para los misioneros del Verbo Divino en los pueblos, donde se encuentran brindando un servicio comprometido a las necesidades de las personas; necesita de la reflexión sobre el contexto contemporáneo de la misión, a la luz de la teología bíblica y la comprensión específica de la vocación misionera, haciéndose parte de las actividades de la formación misionera en los misioneros del Verbo Divino.

[...] como lo sugiere Martin Hengel, toda la historia y la teología del primer cristianismo tiene que ser vista como “historia de la misión” y como “teología de la misión”. Los Hechos de los Apóstoles, en efecto, quizás mucho más claramente que cualquier otro libro del Nuevo Testamento, señalan como origen de la iglesia el compromiso con la actividad misionera⁵³.

No obstante, la misión teológica de la Iglesia se fundamenta en la comunión y participación de la Verdad, el Amor y la Vida de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Se recibe de ella, la misión, como congregación y se cumple en comunión y participación, desde donde son enviados a evangelizar a todas las personas en el mundo entero.

[...] lo que esperamos que salga a la luz de nuestra lectura de Hechos es, primero, tomar claramente conciencia de que la Iglesia, ya en sus orígenes, es “por naturaleza misionera”; la misión, en otras palabras, es previa a la Iglesia, y constituye su misma existencia. En segundo lugar, esperamos mostrar que la naturaleza misionera de la Iglesia solamente surge cuando la comunidad se compromete con un contexto determinado, bajo la dirección del Espíritu Santo...⁵⁴

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Ibid. 62

Para la comunidad del Verbo Divino, la teología tiene mucho que aportar en este caminar hacia una Iglesia misionera, dinámica que busca madurez, estabilidad, en su propia fe.

Así pues, la visión Teológica es una disciplina y una herramienta que se compromete con Dios y con otros creyentes, en la búsqueda de responder a las demandas de la Iglesia en este siglo XXI. Los misioneros son los promotores y promotoras de un cambio hoy, es por eso que [...] *la teología tiene mucho que aportarnos en este caminar hacia a una Iglesia que busca madurez.*⁵⁵

Este es el reto fundamental de los misioneros/as verbitas ser capaces, como Iglesia, de promover y formar discípulos/as, misioneros/as que respondan al llamado de su vocación, con alegría y entrega. Lo que Jesucristo ha hecho por su pueblo es anunciar la buena Nueva por medio de la Palabra. Esta palabra que se difunde por medio de la misión, que realizan los Misioneros del Verbo Divino, la cual debe entenderse en un triple sentido: *la Palabra del Padre, que es el Hijo; la Palabra del Hijo, que es el Evangelio de Jesús, y la Palabra del Espíritu Santo, que es la Sagrada Escritura.*⁵⁶

Llegado a este punto, es necesario hacer tres consideraciones de la misión hoy en los Misioneros del Verbo Divino:

En primer lugar, el origen de la misión del Verbo Divino (hacernos partícipes de su proyecto de vida y amor); un segundo momento son los fundamentos misioneros que inspiran en la vida y misión de Jesús, como el enviado del Padre; y por último, la

⁵⁵ NÚÑEZ, A. Emilio, *Teología y Misión, Perspectivas desde América Latina*. Cochabamba, Oficina Regional para América Latina y el Caribe de Visión Mundial Internacional, 1996, 51.

⁵⁶ BENASSI, Vicente, *Arnoldo Janssen. Un Santo de Ayer para la Iglesia de Hoy*, Buenos Aires, Guadalupe, 1975, 89

iluminación del fundador en la misión que alimenta nuestra fe y que encamina a llevar una vida cristiana siendo partícipes de la realización pastoral misionera de Dios⁵⁷.

1.6.1 Primera consideración: La misión del Verbo Divino.

Este llamado como hijos e hijas de Dios a ser misioneros comprometidos y entregados en llevar el Evangelio a todos los hombres y mujeres de este mundo, especialmente en los países o lugares, donde aún se desconoce la Palabra, invita a no olvidar que esto es el proyecto de Dios.

Por esa razón, se adoptó el apostolado Bíblico en la formación de los misioneros, dando continuidad a la herencia que legó el fundador, P. Arnoldo Janssen y que, como misionero del Verbo Divino, continúan incansablemente en el trabajo de sentirse comprometidos en la misión y ser capaces de dejar todo por ella.

El P. José Freinádemetz, colocó el corazón y entrega por la misión; en muchas ocasiones él decía: *el misionero es un ser humano, con un corazón que late con iguales sentimientos y emociones del ser humano*⁵⁸. Esto hace que la misión sea llevadera y disponible de amor al prójimo, que quiere escuchar una palabra de aliento, en medio de tantas propuestas misioneras en estos tiempos. Es estar dispuestos a vivir en la escucha, para crear un encuentro de dialogo fraterno entre hermanos y hermanas.

Es decir, la misión nace del querer de Dios, por eso existe un plan divino, un proyecto de vida para toda la humanidad y la misión divina es garantía de su más

⁵⁷ JOYCE, Walter A., *Dos que se diría –locos por amor a Cristo: Beatos Arnoldo Janssen y José Freinádemetz*, Buenos Aires, Guadalupe, 1980, 49

⁵⁸ Ibid. 51

plena realización. [...] *el partir o no a tierras misioneras, a fin de cuentas, podía construir un aspecto secundario en la plena actualización de la Vocación Verbita*⁵⁹

Por eso esta obra divina significa la transformación total del mundo hacia el Reino de Dios, en donde la Iglesia anima con fervor a cada misionero y misionera para que den testimonio en su actuar misionero, donde [...] *la generosidad de los misioneros se manifiesta la generosidad de Dios, en la gratuidad de los apóstoles aparece la gratuidad del Evangelio*⁶⁰.

La realización de vivir el proyecto de la misión, nos compromete como misioneros del Verbo Divino, a mantener viva la primera opción por la que opta el misionero: *la vida misionera que hoy sigue siendo una realidad, cada vez más comprometida en llegar a todos los rincones del mundo*⁶¹.

1.6.2 Segunda consideración: Los fundamentos misioneros.

La gran novedad de la propuesta misionera de hoy, está en el constante anuncio de Dios, por medio de la acción misionera, caracterizado en la entrega constante de hombres y mujeres de buena voluntad.

“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.” (Jn 10, 10) En la medida que Jesús revelaba su más íntima relación con el Padre, goza profundamente el favor y el amor del Padre, El también hacia entender que ese gozo del amor y ternura del Padre tiene un alcance universal. Constituyendo así la “intención misionera”, la que Dios mismo procura entregar y realizar en el mundo por su Hijo. José vino y vivió en medio de hombres

⁵⁹ BENASSI, Vicente, *Arnoldo Janssen Un Santo de Ayer para la Iglesia de Hoy*, 90

⁶⁰ DA. 31

⁶¹ ARTIENDA, Joseph, SVD, *La Misión de Dios*, 2

y mujeres, testificando y proclamando la vigencia del Reino del Padre. En El y por El está la conducción de esa fuente de vida. “Yo soy el camino, la verdad y la vida⁶².”

La misión de Dios está conformada por hombres y mujeres, que quieren dedicar sus vidas a aquellos/as que más lo necesitan y que están dispuestos a dejar todo sin esperar nada a cambio. Por esto es necesario el acompañamiento constante para cultivar la pasión y la entrega radical por las personas, de estos misioneros que al salir al encuentro de sus hermanos/as, hacen posible el proyecto de Dios.

La misión que vivió Jesús y que quiso realizar plantea un desprendimiento personal y radical. La búsqueda de la voluntad del Padre tiene que ser acompañado con mucha generosidad, mucha bondad. (cfr. El relato del joven rico en el evangelio). En El encontramos grandiosamente un programa de vida que favorece precisamente al menos favorecido, al marginado y al despreciado de la sociedad. Vivir intensamente la voluntad del Padre y también para Jesús vivir apasionado a su misión y al ser humano⁶³.

Por lo tanto, el camino de la misión radica en tener un encuentro profundo e íntimo con el Dios del día a día, ya que Él, se manifiesta en cada persona, dentro de su realidad de vida y cuando se produce ese encuentro, entonces hay ese acercamiento al prójimo y se vive la misión como compromiso responsable y entrega incondicional; por eso:

Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (v.1 Tim 2,4-5). Por eso envió a su hijo para redimir a todos y hacer de todos los pueblos el único Pueblo de Dios, en el Espíritu. Mediante nuestro servicio misionero cooperamos a que sean congregados los hijos de Dios dispersos (v. Jn 11,52), apresurando la hora en que todos los hombres adorarán al Padre en espíritu y en verdad (v. Jn 4,23). Así es como promovemos el verdadero progreso de los hombres, marchamos al encuentro del Señor

⁶² Ibid. 5

⁶³ Ibid. 6

que viene, y preparamos su manifestación gloriosa y la consumación de toda la creación en Cristo⁶⁴.

El misionero está invitado a crear nuevos lazos de hermandad y no a crear fronteras que impidan llegar a los lugares más recónditos del mundo. En consecuencia, el objetivo como Misioneros del Verbo Divino y misioneros laicos es:

[...] proclamar la Palabra de Dios a todos los Hombres, suscitar nuevas comunidades del Pueblo de Dios y promover su crecimiento en comunión recíproca y con la Iglesia Universal. En primer lugar y con preferencia, trabajamos allí donde el Evangelio aún no ha sido predicado o lo ha sido en forma insuficiente y allí donde la Iglesia local no puede valerse por sí misma. Cualquier otra tarea que asumamos ha de estar orientada hacia esta finalidad primordial⁶⁵.

Se trata de mantener un trabajo constante de entrega por la palabra, es decir, un acompañamiento por medio del Evangelio, aunque no haya sido difundido por la Iglesia local. Por eso los misioneros del Verbo Divino, cada día buscan ser coherente al llamado que Dios hace, sin olvidar que:

[...] En cumplimiento de nuestro cometido misionero, quien se una a nuestra Congregación debe estar dispuesto a ir adonde el Superior lo envíe, aunque esta destinación le exija la renuncia a su patria, idioma y ambiente cultural.⁶⁶

Cuando hay la disponibilidad de la persona, para la misión, hace que estas palabras sean un aliciente motivador para continuar la tarea de evangelización:

⁶⁴ SOCIEDAD VERBO DIVINO, *Constituciones de la Congregación del Verbo Divino*. Roma 1983/2000, Numeral 101

⁶⁵ Ibid. 102

⁶⁶ Ibid.

El Verbo de Dios se hizo hombre en un contexto histórico determinando. Jesús anunció la paz y la salvación a todos los hombres y mostró predilección por los pobres. Con su ejemplo, Jesús nos muestra el camino por el que hemos de participar en su misión. De ahí que tratemos de inserirnos en las situaciones concretas de los hombres entre los cuales trabajamos, abiertos a las tradiciones religiosas de los pueblos y respetuosos de ellas, buscamos entrar en dialogo con todos llevando la Buena Noticia del amor de Dios, y optamos preferencialmente por los pobres y oprimidos⁶⁷.

La vocación misionera al servicio de la misión, hace que los hombres y mujeres estén dispuestos a aceptar las tradiciones y costumbres de cada pueblo o nación, sin querer reducirlo y someterlo a la cultura del evangelizador, el estar abiertos al diálogo refleja el amor de Dios y en el prójimo.

Nos haremos Socios del Verbo Divino en la medida en que escuchemos la Palabra de Dios y la vivamos. Por eso, el primer paso en la realización de nuestro servicio misionero es el testimonio de una vida auténticamente cristiana, tanto en la esfera personal como en la comunitaria. La gente deberá poder percibir que hemos experimentado en nuestras propias vidas el reino de Dios que anunciamos a los demás⁶⁸.

El primer paso a dar, como Misioneros del Verbo Divino, es sentirse realizado en el servicio misionero, porque es el testimonio de una vida auténtica en Cristo Jesús, tanto personal como comunitario.

Nuestra tarea fundamental es la proclamación de la Palabra. Anunciamos el amor que el Padre manifiesta a todos los hombres, el poder salvador con que Jesucristo nos libera del pecado y de la muerte, y de la vida nueva que el Espíritu santo da a todos los que aceptan

⁶⁷ SOCIEDAD VERBO DIVINO, *Constituciones de la Congregación del Verbo Divino*, numeral 104

⁶⁸ Ibid. 106

la fe. Nuestro anuncio ha de ser tal que irradie la excelencia del mensaje de salvación, permitiendo que en nuestras palabras pueda reconocerse la Palabra de Dios⁶⁹.

Por lo tanto, todo este deseo de realización en la misión del Verbo Divino, se sigue fundamentando a través del testimonio y la respuesta que se da, en la medida que van naciendo pequeños grupos, que se han formado por la escucha de la Palabra:

[...] las comunidades cristianas que nacen de la Palabra de Dios y del poder del Espíritu Santo se alimentan de esa misma Palabra y de los Sacramentos deben desarrollarse de tal manera que lleguen a ser signos de la presencia liberadora del Señor y de un nuevo modo de vivir⁷⁰.

Con el testimonio de vida por medio de la palabra; la celebración eucarística, van a traer nuevos incentivos, sin olvidar que:

Los pobres ocupan un lugar de privilegio en el Evangelio. En un mundo profundamente desgarrado por la injusticia e indignas condiciones de vida, la fe nos llama a descubrir la presencia de Cristo en los pobres y oprimidos y a comprometernos por que se establezcan la fraternidad y la justicia entre los hombres y sean vencidos el egoísmo y el abuso de poder. Para ellos, nos obligamos a promover la justicia según el Evangelio de Cristo, en solidaridad con los pobres y oprimidos⁷¹.

1.6.3 Tercera consideración: la iluminación del fundador

Para el fundador de la Congregación del Verbo Divino, P. Arnoldo Janssen, la Universidad fue un momento de iluminación:

⁶⁹ Ibid. 107

⁷⁰ Ibid. 108

⁷¹ Ibid. 112

La Universidad de Bonn, en la que estudiaba en aquel año de 1858, había organizado un concurso de matemáticas. Sólo él resolvió el problema más difícil. Inmediatamente le ofrecen una cátedra de matemáticas en Berlín. ¿Aceptaré esta oferta tan tentadora? ¿Iré por ese camino el ideal de su vida?⁷²

Más que dar una respuesta a las preguntas, está ante, una propuesta brillante, está el deseo interno que lo mueve a actuar con serenidad, dando sentido y orientación a su vida.

El fervor que en su momento movía los ideales del fundador de la comunidad del Verbo Divino, hace que en Él, sean iluminaciones que contagien a realizar un nuevo proyecto en su vida futura. Reconociendo entonces que el ideal es un valor fundamental de cada persona y de cada grupo: *Es un poderoso motor que nos impulsa a la acción y a una acertada orientación en la vida. Nunca podemos alcanzarlo del todo, pero, para lograr metas, hay que poner alto el listón de los ideales*⁷³.

Todos los ideales e iluminaciones que se dan en la vida de las personas, tiene un inicio de procedencia; para Arnoldo Janssen su primera referencia va estar marcada en su familia:

[...] especialmente en su padre *Geraldo que es un padre trabajador, exigente, y piadoso. Es un hombre de Oración, cree e insiste en la importancia de ella. Su frase típica al iniciar un trabajo es: ¡Todo con Dios nuestro Señor!*⁷⁴

⁷² VILLANUEVA CILVETI, Fernando, *Arnoldo parábolas y reflexiones para el camino*, Estella: Verbo Divino, 2004, 10

⁷³ VILLANUEVA CILVETI, Fernando, *Arnoldo parábolas y reflexiones para el camino*, 11

⁷⁴ SOTO, Escobar Pedro, *San Arnoldo Misionero de la Palabra*, Santiago, Manantial, 2004, 5

Así también toda la relación y la cercanía de ser devoto del Espíritu Santo, hacen que Arnoldo Janssen, sienta esa misma iluminación para fundar, en su momento, la comunidad de los Misioneros del Verbo Divino.

Para la misión se requiere de mucho trabajo, fuerza de voluntad, oración y mucho discernimiento personal y para tomar una decisión de fundar en un primer momento la Congregación Misionera del Verbo Divino, y posteriormente fundar las dos congregaciones femeninas de religiosas misioneras y contemplativas, Arnoldo Janssen, tenía como fuente de animación, la lectura constante de la Sagradas Escrituras: [...] *el sentido más hondo de la inspiración Bíblica debió intuirlo, ya que Janssen desde la primera infancia en esa elemental lectio sacra dirigida por la voz algo ronca de su Padre, sobre el prologo de San Juan*⁷⁵.

El amor infinito a la gracia de Dios, fue para San Arnoldo Janssen, la inspiración de fundar una comunidad de sacerdotes y laicos; convocados a vivir con disponibilidad y entrega el llamado de Dios. [...] *de tal manera que Dios amó a los hombres y mujeres para así enviar a su hijo único, el Verbo, a fin de revelar el nombre del Padre y anunciar el Reino de su amor*⁷⁶.

1.6.4 Cuarta consideración: Palabra y pensamiento en general.

En cuanto a la Palabra expresada en el Nuevo Testamento por Jesús, se puede interpretar como si se tratara de una expresión de poder; como es el caso de la siguiente frase: *hablaba como quien tiene poder* (Mt 7, 29), así mismo otra de las frases que tiene una eficacia en la acción, que dice así: *di una sola palabra y mi siervo sanará.* (Mt 8, 8).

⁷⁵ BENASSI, Vicente, *Arnoldo Janssen Un Santo de Ayer para la Iglesia de Hoy*, 104

⁷⁶ Ibid. 105

En estas dos frases tomadas de las Sagradas Escritura, se observa que la Palabra de Dios, se hace eficaz en medio del accionar misionero, que no se trata de una simple revelación de información, sino de una Palabra de poder que se hace presente.

La Palabra de Dios, en el Antiguo Testamento está vista en tres formas:

Palabra de Dios como ley, que está enfocada en el mandato, como en el caso del Sinaí, Dios revela el decálogo (Ex 20 -1ss; 24, 3-8) por tal motivo los mandamientos no son considerados una carga, sino un privilegio⁷⁷.

En cambio, en el Nuevo Testamento el evangelista Juan, quien específicamente designa a Jesús con el título. *La palabra de Dios, el Logos*⁷⁸. Se refiere a lo siguiente:

[...] He visto el cielo abierto y descender un caballo blanco; su jinete es un juez íntegro, un guerrero de justicia... Y su nombre es: Palabra de Dios. (Apocalipsis 19, 11-13) [...] y algo que existió desde un principio, que hemos oído y que hemos visto con nuestros ojos; que hemos observado y tocado con nuestras manos; la Palabra que es vida (1 Jn 1, 1)⁷⁹.

La palabra de Dios que se revela, de distintas maneras, hace que se motive a los misioneros, a transmitir sin ningún condicionamiento el mensaje de Dios.

Por ende, en el prólogo del Evangelio de Juan donde señala:

⁷⁷ MCHUGH, Peter, *Espiritualidad de Nuestra Congregación, una visión Teológica*, Buenos Aires, Guadalupe, 1980, 64

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ Ibid.

En el principio esta la Palabra. La Palabra estaba en Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra era la verdadera luz que ilumina a todos los hombres... La Palabra se hizo carne y fijó su tienda entre nosotros. (Jn 1, 1- 18), en este himno se encuentra claramente expresada la función de su Ser, que se manifiesta, en el caso del Logos no es un atributo, ni una fuerza unipersonal de Dios, sino una persona, la Palabra. La naturaleza divina es el fundamento de su poder de salvar y de hacer hijos de Dios Padre, por consiguiente, aunque Juan no se exprese así, se dice del Verbo Divino⁸⁰.

La designación que se le da a Jesús como el *Logos*; inmediatamente salta a mente su procedencia, de la segunda Persona de la Santísima Trinidad:

Si bien el concepto "Logos" expresa profundamente, Juan no se muestra interesado en primer término por el Verbo en cuanto expresión del Padre al interior de la Trinidad, sino más bien en la comunicación que Dios hace de sí mismo, una comunicación que no sólo ensancha la mente del hombre, pues Dios es ante todo y sobre todo un Dios que salva⁸¹.

No queda duda el entender que Dios como tal se revela a sí mismo, por eso a la luz del análisis que en muchas ocasiones se hace de la Palabra de Dios, se dice con claridad que: *Juan no puede hallar una designación más clara de la revelación salvífica, que Dios hace de él mismo, en Jesús que es Logos, el Verbo Divino*⁸².

Vale la pena resaltar, el *Logos*, como la Palabra misma, se hace importante dentro del contexto misionero, que en ciertas ocasiones es un poco complejo entender cuando se presentan dificultades en los misioneros/as, en sus trabajos.

⁸⁰ Ibid. 65

⁸¹ Ibid. 67

⁸² Ibid. 68

1.6.5 La vocación misionera

Vale resaltar un aspecto positivo dentro de la Congregación del Verbo Divino, el crecimiento considerable de sus miembros, que ha tenido en estos últimos años y la diversidad cultural. El aumento de misioneros, no solamente europeos, sino también de otros países del mundo, creando de esta manera una comunidad plenamente internacional, donde la diversidad de culturas es sorprendente.

El desarrollo de las zonas, con sus respectivas sub-zonas, poco a poco ha ayuda a mirar más allá de los trabajos específicos de nuestras comunidades, provincias o regiones, quizás con sacrificio, estamos creciendo en comunión y adquiriendo el sentido de no pertenecer únicamente a una provincia/región sino a la zona AFRAM⁸³.

No obstante, todo el trabajo misionero que se realiza, se hace con claridad sin perder el objetivo misionero de la congregación y de la Iglesia:

[...] desde sus primeros días, la Iglesia entendió que en virtud de su propia naturaleza debía ser misionera. Mediante la Palabra y los sacramentos, la oración y el servicio, ella lleva el mensaje del Evangelio a los más apartados lugares de la tierra⁸⁴.

Como misioneros motivan a tener una visión global de la realidad y a tener una mayor identidad como misioneros del Verbo Divino. Por consiguiente:

[...] el trabajo de la congregación es positivo, pese a que en la práctica misionera ha faltado más respeto por las culturas locales y otras tradiciones religiosas, o la falta de responsabilidad con las personas que trabajan, y las infidelidades propias de la finitud de los miembros de la congregación⁸⁵.

⁸³ COMUNIDAD VERBO DIVINO *En Diálogo con el Verbo, 2000*, numeral 30

⁸⁴ Ibid. 43

⁸⁵ Ibid. 33

La Vocación misionera es cambiante en estos contextos misioneros donde se desarrolla, la vocación misionera, es decir, el llamado a participar de la misión de Dios, Uno y Trino, acción que se fortalece por medio del Espíritu Santo reunidos en comunión. Por tanto: *la misión de Dios está en la primera creación a la nueva creación [...] en el principio existía el Verbo...todo fue hecho por Él y sin Él no se hizo nada de cuanto llegó a existir (Jn 1,1-3)*⁸⁶.

Por lo tanto, la Palabra de Dios es comunicación con todos, y con quienes sigan las huellas del Resucitado, a través de su palabra hecha carne. Pero aún faltan trabajadores, en la congregación que reanimen la misión; hoy se puede observar claramente la falta de misioneros que cautiven en la Iglesia.

Es importancia reconocer que la Iglesia de forma general hoy en día, se ve en una situación de escasez de hombres y mujeres dispuestos al servir de Dios; en la obra de evangelizar a través de la misión.

1.7. Significado de la expresión “Dialogo Profético”

Hay diversas maneras de articular la Vocación misionera. Pero se cree que la comprensión más profunda y adecuada se expresa en el concepto de "diálogo", o más concretamente de "diálogo profético". Desde el Vaticano II se ha promovido ampliamente el diálogo con otras religiones como un aspecto de la misión de la Iglesia.

El diálogo es una actitud de "*solidaridad, respeto y amor*" (GS 3) que debe permear todas nuestras actividades. Limitados como estamos por nuestros puntos de vista personales y

⁸⁶ Ibid. 31

culturales, ninguno de nosotros ha alcanzado la verdad total que sólo Dios posee y que nos ha sido revelada en Cristo. Juntos y en diálogo buscamos esa verdad⁸⁷.

Asimismo, los Documentos del Verbo Divino, fortalecen la formación para la misión por medio del dialogo profético y las dimensiones características: *Apostolado Bíblico, Animación Misionera, JUPIC (Justicia, Paz e Integridad de la Creación) y Comunicación*⁸⁸.

La misión es para compartirla con todas las personas que siente el deseo de ser escuchadas y de escuchar, el poder abrir su corazón, al dialogo; sin mirar raza ni posición económica:

[...] No basamos nuestra identidad misionera en ser diferentes de los otros; la basamos en ser fieles: testigos fieles del gozo de nuestra fe en la Resurrección. De esta forma comprometemos nuestras vidas en la esperanza de testimoniar el Reino de Dios por medio del diálogo profético marcado por nuestras dimensiones características.⁸⁹

Por esta razón, los elementos misioneros que presentan dichos documentos, fortalecen el trabajo en conjunto que se pretende realizar en la misión; don de animar y motivar la acción misionera como un aliciente para los destinatarios y sus responsables.

La expresión “Dialogo Profético” aparece 57 veces en el Documento de la Congregación del Verbo Divino, Diálogo con el Verbo del 2006, esto hace que se constituya la base para abordar dicho tema en este trabajo de grado.

⁸⁷ Ibid. 53

⁸⁸ COMUNIDAD DEL VERBO DIVINO, *Dialogo con el Verbo 2006*, numeral 9

⁸⁹ Ibid. 9

En el documento de la Congregación del Verbo Divino, *En dialogo con el Verbo, del 2006*, se ha trabajado sobre el tema del diálogo profético, orientado en nueva mirada en la misión de la Iglesia. Esto ha hecho, que como comunidad, exista un compromiso con responsabilidad y entrega a las persona, por medio de sus dimensiones característica, señaladas anteriormente.

Por tal razón, las cuatro dimensiones características del Verbo Divino, son favorables para aquellos que se comprometen a trabajar, tanto a nivel provincial, zonal y desde el Generalato. Hay que tener presente que las dimensiones no se excluyen la una de la otra, aquí se trata de realizar un trabajo en conjunto en la vida y especialmente en la formación de los misioneros y de las demás personas. Cada una de estas dimensiones implica una actitud básica en el trabajo misionero:

[...] el Apostolado Bíblico, esa actitud básica es vivir centrados en Dios. Resistimos a la tentación de “avergonzarnos del Evangelio” (Rom. 1,16). Nuestra actitud básica en la Animación Misionera es comprometer a otros, animarlos con el entusiasmo por el camino al Reino y dejarse animar por ellos, en vez de caer en la tentación de pensar que todo se puede hacer que solo la actitud básica de JUPIC es comprometer a los misioneros en la transformación de la sociedad y del mundo por el análisis de estructuras injustas, la promoción de la dignidad humana y la preservación del medio ambiente, en vez de permanecer callados ante las tragedias humanas y la destrucción del medio ambiente que sigue asolando nuestro mundo. La Comunicación comprende una actitud de salir al encuentro que supere la inercia y el miedo que a veces puede sobrecoger e impedir involucrarse con los compañeros de dialogo⁹⁰.

Esta formación misionera compartida con todos(as) las personas, pretende tener su propia identidad misionera, en donde se vean inmerso las dimensiones características de la comunidad, el discipulado misionero por medio del dialogo profético de cada hombre y mujer, dispuesto a ser presencia de la vida en las nuevas fronteras de la misión y a entregar su vida por la defensa de la misma.

⁹⁰ Ibid. 9

A la luz del *diálogo profético* se pretende trabajar en conjunto con las cuatro dimensiones características de los Misioneros del Verbo Divino. Las cuatro dimensiones características de la comunidad tienen tres ejes principales: *El enfoque de nuestra visión, Visión de la realidad, y los Pasos de renovación.*

- El Enfoque de esta visión indica cómo el diálogo profético, junto con las Sagradas Escrituras, las constituciones y la vivencia de los votos, dan una orientación particular al tema en cuestión.
- La Visión de la realidad comienza considerando las luces y sombras, como un intento de leer “los signos de los tiempos” en nuestra Congregación con respecto a cada tema. De ahí pasamos a Identificar los recursos, una breve indicación de las bendiciones y oportunidades que la vida religiosa nos brinda.
- Una tercera parte de la realidad son las Llamadas a la conversión, donde se trata de indicar algunas áreas de la vida religioso-misionera que parecerían necesitar renovación. Finalmente, Pasos de renovación presenta recomendaciones concretas como tareas para la congregación.⁹¹

El verdadero compromiso a medida que se ha experimentado una auténtica conversión y que lleva a manifestarse en acciones concretas. Todo esto se debe ir adaptándose a las condiciones locales, en donde la presencia de los misioneros y misioneros laicos/as del Verbo Divino, se sienta identificada con las realidades de los destinatarios.

No obstante, se propicia vivir en un ambiente comunitario de manera activa, ya que:

[...] no se vive una espiritualidad misionera en soledad; la vivimos como miembros de una comunidad SVD, inserta en la Iglesia Universal y en diálogo con la gente con quienes viven y trabajan. De esta manera, nuestra espiritualidad abarca más que nuestra vida de oración

⁹¹ Ibid. 11

devocional; impregna y anima cada aspecto de nuestras relaciones con Dios, con otras personas y con toda la creación⁹².

Asimismo la experiencia misionera, es un compartir con Cristo. Se ve una imagen clara de esto en el camino espiritual del primer misionero del Verbo Divino, que fue enviado a China, San José Freinádemetz.

[...] al encarnarse en la realidad de China, su fidelidad lo mantuvo en las situaciones difíciles, en la experiencia de su transformación interior, en su amor por el pueblo chino y en su pasión por la misión. Su ejemplo de espiritualidad misionera es un modelo para los Misioneros del Verbo Divino, cuando se va al encuentro del otro⁹³.

De la misma manera, en medio de las dificultades que viven hoy los misioneros la Palabra sigue siendo la guía que animo a cada misionero del Verbo Divino, ya que:

[...] la celebración personal y comunitaria de la Liturgia de las Horas enriquece la espiritualidad misionera, especialmente cuando rezamos por todos los pueblos del mundo. Solos o en comunidad leemos y rezamos la Biblia como parte de nuestra respuesta misionera al Señor que está en diálogo con nosotros⁹⁴.

1.8. A manera de conclusión

En resumen, por medio del diálogo profético se provee de una gran riqueza cultural, internacional la Congregación del Verbo Divino, por eso es importante revitalizar el accionar misionero junto a los laicos/as, ya que ante las nuevas fronteras y desafíos de la misión hoy, no se puede ser presencia misionera de buena voluntad solamente, sin una formación integral que lleve tanto a los

⁹² Ibid. 15

⁹³ Ibid. 16

⁹⁴ Ibid. 21

religiosos Verbitas como laicos misioneros/as a responder con acciones concretas a la defensa de la vida y además de ser palabra de vida junto a los nuevos rostro de Jesús, que nos presenta el mundo y la Iglesia.

Más esta presencia y accionar misionero debe tener como característica el diálogo y sobretodo el diálogo profético, mencionado anteriormente, ya que debe prevalecer el encuentro con el otro, el respeto a su identidad y a la presencia de Dios que está en el hermano/a.

Capítulo II

APORTES DEL DOCUMENTO DE APARECIDA A LA PROPUESTA DE DIALOGO PROFETICO

El objetivo del capítulo es mostrar y analizar por medio del Documento de Aparecida, como los Obispos latinoamericano reunidos en la ciudad de Aparecida – Brasil, conciben la misión hoy en día y hacia donde, proponen ellos, debe dirigirse, teniendo en cuenta a los protagonistas y a sus destinatarios.

Antes de abordar el documento de Aparecida, vale contextualizar el término, que se viene trabajando como es “Diálogo Profético”. En el Documento de Aparecida, la palabra “Diálogo Profético” no aparece como tal. Pero si se encuentra la palabra “dialogo” en 63 veces; dicha palabra se relacionada con el dialogo que debe haber en las familias, entre los cristianos, las culturas, religiones, el trabajo en común, la apertura a los demás etc. Mientras que la palabra “profético” en el Documento de Aparecida solo aparece una vez, refiriéndose al Espirito profético de poder anunciar la Buena Nueva hoy en día.

Mientras que el documento de Dialogo con el Verbo 2006, habla de Dialogo Profético en relación del ir al encuentro del otro, el brindar apertura a las diferentes culturas, en cambio el Documento de Aparecida lo coloca como “Dialogo” anteriormente indicado.

Siendo preciso en este trabajo, el contenido de Dialogo Profético, se empieza hablar ya desde el año 1988, y en el año 2000 la Congregación lo coloca como tema a trabajar para el Capitulo General del 2006. Los temas que se tratan en dichos documentos, van dirigidos al mismo Horizonte del Documento de

Aparecida; esto pareciera que quienes tomaron el tema de Aparecida, fueron lo mismo que trabajaron los temas del Verbo Divino, en Dialogo con el Verbo.

El documento de Aparecida, que irá iluminando los cambios que se presentan hoy: a nivel familiar, de las comunidades, de las relaciones humanas y como se debe hoy en día prepararse a los laicos para la misión, teniendo en cuenta todos los avances tecnológicos que desafían la propia comunicación entre pueblos, personas, credo religiosos, etc. Y en donde los más pobres sufren las consecuencias por no tener acceso a estos medios, marginándolos cada vez más.

Además se resalta la importancia de la comunicación, dentro de un dialogo profético, como lo mencionan los diversos documentos del Verbo Divino, para mantener una vida en comunidad, cuya vida se refuerza en los valores de la justicia, solidaridad e igual, siendo la clave para no perder sus propios valores como personas de Iglesia, que quiere mantener viva la Palabra de Dios, por medio del Evangelio, *por su bautismo y su confirmación, en su ser discípulo y misionero de Jesucristo*⁹⁵ como lo indica Aparecida.

Vale contextualizar en esta investigación un organismo que tiene mucha importancia dentro de los documentos de la Iglesia como es el CELAM.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) es un organismo de la Iglesia Católica que fue fundado en 1955 por el Papa Pío XII a pedido de los Obispos de América Latina y el Caribe.

El CELAM presta servicios de contacto, comunión, formación, investigación y reflexión a las 22 Conferencias Episcopales que se sitúan desde México hasta el Cabo de Hornos, incluyendo el Caribe y las Antillas. Sus Directivos son elegidos cada cuatro años por una

⁹⁵ DA. 213

Asamblea Ordinaria que reúne a los Presidentes de las Conferencias Episcopales ya citadas⁹⁶.

Para poner en contexto el trabajo que realiza la Iglesia en América Latina, es necesario saber qué son las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Es una Asamblea de Obispos, convocada por el Santo Padre, el Papa de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, para reflexionar sobre la realidad del Continente y la Iglesia en América Latina y el Caribe.

El camino que se ha recorrido en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, se dio con la primera conferencia, realizada en Rio de Janeiro, Brasil en el año de 1955, donde se funda el Concejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y como tema central a tratarse era *Las vocaciones e Instrucción Religiosa*⁹⁷.

Luego viene la segunda Conferencia, realizada en Medellín - Colombia en 1968, que reflexionó sobre *La Iglesia en la actual Transformación de América Latina a la Luz del Concilio Vaticano II (1962 – 1965) y de la Teología de la Liberación*⁹⁸.

En el Año de 1979, en Puebla –México, se da la tercera conferencia Latinoamérica y del Caribe, con el tema: *La evangelización en el presente y el futuro de América Latina a la luz de la Carta Apostólica de Pablo VI Evangelii Nuntiandi (1975)* y teniendo en cuenta los regímenes militares que dominaban a América Latina⁹⁹.

⁹⁶ <http://www.celam.org>, [Consulta: 8 Noviembre 2010]

⁹⁷ CELAM, *Rio de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo, las cuatro conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*, Bogotá, CELAM, 2004.

⁹⁸ Ibid. 90

⁹⁹ Ibid. 265

Para el año de 1992, en Santo Domingo - República Dominicana va tener como sede la cuarta conferencia. El tema que se trató fue: *la Nueva Evangelización, Promoción humana y Cultura cristiana, en la conmemoración de los 500 años de evangelización de América Latina y en la preparación del Jubileo del Año 2000*¹⁰⁰.

Al leer el Documento de Aparecida es preciso tener en cuenta dos momentos distintos del pretexto.

Primero, el “antes” del texto, consistió en todo el proceso de preparación: la definición del tema, lugar de la conferencia, reuniones preparatorias, los estudios y las contribuciones de las comunidades eclesiales y de otros sujetos, etc. El segundo momento es el “durante” del texto del Documento: el evento de la asamblea, el ejercicio de la colegialidad episcopal y los procedimientos en la elaboración de un texto. El “antes” y el “durante” conforman así el contexto histórico del texto y, sin su debida explicitación, la tarea de la hermenéutica se tornaría imposible¹⁰¹.

Así mismo es necesario resaltar el proceso que se fue desarrollando, durante la preparación del Documento de Aparecida:

De los diferentes elementos pertenecientes al “antes” del texto sólo abordaremos el más significativo: las contribuciones de las comunidades eclesiales e instituciones de la Iglesia en todo el continente como respuesta al *Documento de Participación*.

Durante el período de preparación, y en dirección casi opuesta al espíritu de esas contribuciones, se publicaron el mencionado *Documento de Participación* y el texto de *Síntesis de las Contribuciones Recogidas*, elaborados ambos por el CELAM. El primero, como atestiguan las contribuciones de las comunidades eclesiales, prácticamente no fue “recibido” por la Iglesia en el continente. Y el segundo, en gran medida, no recogió, como era su función, las contribuciones de las iglesias locales. Las contribuciones del Brasil, por ejemplo, están casi ausentes de la *Síntesis*.

¹⁰⁰ Ibid. 583

¹⁰¹ BRIGHENTI, Agenor. Criterios para la lectura del Documento de Aparecida. el pre-texto, el con-texto y el texto. <http://www.seleccionesdeteologia.net>, [Consulta: 8 Noviembre 2010].

La V Conferencia hizo evidentes las “grandes transformaciones” por las cuales pasamos, denunció a los que adoptan posiciones eclesiológicas y doctrinales anteriores al Vaticano II e invitó a los cristianos a asumir la cultura actual, pese a estar marcada por contradicciones y ambigüedades. La Conferencia de Aparecida pasó página “hacia delante”, ciertamente no todas las necesarias, pero sí las suficientes para situarnos, como iglesia en el mundo de hoy y caminar juntos con toda la humanidad. La Conferencia enterró la cristiandad, como ya lo había hecho el Concilio, acallando las voces que se hacen eco de un pasado sin retorno.

Un tercer elemento es que, contra todo pronóstico, la Conferencia de Aparecida reafirmó y reasumió la tradición latinoamericana y caribeña. Los Criterios para la lectura del documento de Aparecida. El texto final reafirmó y radicalizó la opción preferencial por los pobres. Con *Medellín* reasumió las comunidades eclesiales de base (CEBs) como “célula inicial de la estructura eclesial”. Retomó el método inductivo de la lectura de la Palabra revelada y del compromiso pastoral en sintonía con los desafíos de la realidad, el método de ver-juzgar-actuar de la Acción Católica.

En seguida comenzó la etapa de preparación, por cierto con poca impronta latinoamericana y caribeña, y con algunas posturas preconciarias, en especial en la eclesiología, cristología y Misionología. Las comunidades que participaban en la preparación y otros organismos eclesiales hicieron oír su voz reafirmando la perspectiva conciliar y latinoamericana. Surgieron, entonces, los filtros y recortes a la voluntad de la mayoría, como se puede comprobar en el texto de *Síntesis de las Contribuciones Recibidas*, al que no se quiso denominar “documento de trabajo”¹⁰².

El Documento de Aparecida nos deja una gran novedad:

- La grata sorpresa del Documento, que como Iglesia en América Latina y el Caribe no “pasó página” hacia atrás la opción por los pobres, las CEBs, el método ver-juzgar-actuar, las intuiciones elementales de la teología latinoamericana y caribeña, etc. Esto, por sí solo, en la difícil coyuntura actual, tanto de la iglesia como de la sociedad, ya sería una novedad.

¹⁰² Ibid. 181

Con todo aún, fue mayor la sorpresa que el Documento haya “pasado página” hacia delante a estas intuiciones.

- Una iglesia en estado permanente de misión. El Documento no habla de discípulos “y” misioneros, sino de “discípulos misioneros”. La misión “no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana”. Con esto, la propuesta de la “misión continental” perdió fuerza. No hay iglesia fuera de las iglesias locales. Por ende, una misión por encima de ellas sería anti eclesial.
- Una misión no exclusiva, en perspectiva mundial. La promoción de la “vida en abundancia” no es una misión exclusiva de la iglesia, sino que debe ser llevada a cabo en colaboración “con otros organismos e instituciones para organizar estructuras más justas en los órdenes nacionales e internacionales”¹⁰³.

Después de varios años de verse inaugurado la cuarta conferencia de Santo Domingo, la misma que cierra un milenio, se da apertura al nuevo siglo con:

La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, Brasil. El 13 de mayo de 2007, se da por inaugurada; en compañía de Cardenales, Arzobispos, Obispos, teólogos y asesores de todos los países de América Latina, del Caribe y otros invitados; el Papa Benedicto XVI la inaugura con un discurso inicial¹⁰⁴.

El tema que se trató fue el siguiente: *Discípulos Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*. Y como lema de la quinta conferencia, se halla “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6)

Es importante señalar, la forma como el Documento de Aparecida, introduce el capítulo segundo: *La vida de nuestros pueblos hoy*, es consecuencia del paso firme que la Iglesia está dando, por ese motivo, es necesario hablar de misión hoy,

¹⁰³ Ibid. 183

¹⁰⁴ DA. 13

donde por medio del método: ver, juzgar y actuar, se vuelve realidad de manera conjunta e inmediata esta presencia misionera.

En continuidad con las anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, este documento hace uso del método ver, juzgar y actuar. Este método implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada y el contacto vivificante de los Sacramentos, a fin de que, en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, y actuemos desde la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo y Sacramento universal de salvación, en la propagación del reino de Dios, que se siembra en esta tierra y que fructifica plenamente en el Cielo¹⁰⁵.

La comprensión del Documento de Aparecida, se da en un momento donde los cambios de época, que no son los mismos que vivieron los cuatro documentos anteriores, de la Iglesia en América Latina. De modo que el Documento de Aparecida, debe afrontar los grandes avances tecnológicos que el mundo ha desarrollado como lo dice Aparecida.

Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios; “aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo...El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación. Los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos están en la base de la profunda vivencia del tiempo, al que se le concibe fijado en el propio presente, trayendo concepciones de inconsistencia e inestabilidad.”¹⁰⁶

Además, las diferencias económicas que han transformado la vida de millones de familias, cambios que la misma Iglesia vive, [...] *con la falta de misioneros*

¹⁰⁵ DA. 9

¹⁰⁶ DP. 44

*comprometidos para ir al encuentro de las familias, con el fin de que se sientan acompañadas para afrontar los cambios sociales en la vida diaria*¹⁰⁷.

El Documento de Aparecida, retoma el trabajo de la misión más en concreto, especialmente el ser discípulo – misionero.

Benedicto XVI nos recuerda que: “el discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro”. Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana¹⁰⁸

Aunque sea una realidad compleja, con mirada positiva, realista y esperanzadora, el tema de la misión, Aparecida lo toma ordenadamente, dándole valor a los lugares donde nace la comunión como en: las diócesis, la parroquia, las comunidades eclesiales de base, las pequeñas comunidades y las conferencias Episcopales.

Así mismo, para que esta misión sea fructífera, se requiere de vocaciones específicas, como lo determina el Documento de Aparecida: *los Obispos, presbíteros, párrocos, diáconos permanentes, consagrados y los laicos*¹⁰⁹.

¹⁰⁷ DA. 20

¹⁰⁸ DA. 146

¹⁰⁹ DA. 366

Pero ante todo, se requiere de un proceso formativo, el cual debe a los protagonistas y destinatarios de la misión a: un encuentro con Cristo, una conversión en mi vida, el sentirme discípulo, vivir en comunión y por último hacer parte la misión en mi mismo; para que esa integración dinamice, el trabajo del misionero, integrando todos estos aspectos. Aunque la propuesta del *Documento de Aparecida en mira a la misión*, suene muy ambicioso, *pero es la realidad que se vive*¹¹⁰.

Sin olvidar el mandato misionero de Jesús a los discípulos es: *Vayan y hagan discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles todo lo que yo les he mandado.* (Mt 28, 19-20) el cual visto desde el Documento de Aparecida en varios numerales este señala la misión permanente de la Iglesia, que por medio del *Evangelio llegó a nuestras tierras en medio de un dramático y desigual encuentro de pueblos y culturas. Las semillas del Verbo*¹¹¹, *presentes en las culturas*¹¹² siendo parte de la misión específica en el Espíritu de Aparecida que la hace diferente a otras experiencias misioneras.

Por lo cual, la misión es permanente, haciendo de ella el desafío:

[...] fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo¹¹³.

Con la capacidad de que llegue a cada uno de los hombres y mujeres en los pueblos. De allí que la misión en el Documento de Aparecida, invita a multiplicar el

¹¹⁰ Ibid.

¹¹¹ DP. 401

¹¹² DA. 4

¹¹³ DA. 14

número de discípulos misioneros en los pueblos, haciendo evidente la idea de formar discípulos misioneros.

En este sentido los misioneros no se pueden quedar tranquilos en espera pasiva en los templos, por el contrario, urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hombres y mujeres han sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en el continente latinoamericano. Siendo testigos y misioneros: en las grandes ciudades y campos, en las montañas y selvas de América, en todos los ambientes de la convivencia social, en los más diversos “areópagos” de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo *ad gentes* la solicitud por la misión universal de la Iglesia¹¹⁴.

Por ende, al hablar de misión permanente, se insiste en el trabajo de las pequeñas comunidades eclesiales en los pueblos:

Las comunidades eclesiales de base, en el seguimiento misionero de Jesús, tienen la Palabra de Dios como fuente de su espiritualidad y la orientación de sus Pastores como guía que asegura la comunión eclesial. Despliegan su compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados, y son expresión visible de la opción preferencial por los pobres. Son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia. Manteniéndose en comunión con su obispo e insertándose al proyecto de pastoral diocesana, las CEBs se convierten en un signo de vitalidad en la Iglesia particular...¹¹⁵.

Por tanto, los destinatarios de la misión del Documento de Aparecida, son los laicos, que reclaman:

Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la

¹¹⁴ DA. 548

¹¹⁵ DA. 179

evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado, según las necesidades locales bajo la guía de sus pastores. Ellos estarán dispuestos a abrirles espacios de participación y a confiarles ministerios y responsabilidades en una Iglesia donde todos vivan de manera responsable su compromiso cristiano. A los catequistas, delegados de la Palabra y animadores de comunidades, que cumplen una magnífica labor dentro de la Iglesia, les reconocemos y animamos a continuar el compromiso que adquirieron en el bautismo y en la confirmación¹¹⁶.

Haciendo de las personas un medio, un puente que traten:

[...] de crear o dinamizar los grupos de diálogo entre la Iglesia y los formadores de opinión de los diversos campos. Convocando a su vez a las Universidades Católicas para que sean cada vez más lugar de producción e irradiación del diálogo entre fe y razón y del pensamiento católico¹¹⁷.

2.1 Elementos que iluminan la formación del misionero desde una lectura hermenéutica.

En donde el proclamar la Palabra hace que la sensibilidad de esperanza sea por medio del anuncio de la misión, sin olvidar que es a Jesús que se proclama, de esta manera.

La misión en el Documento de Aparecida, hace que la Iglesia cumpla su misión siguiendo los pasos de Jesús y adoptando sus actitudes (cf. Mt 9, 35-36). Él, siendo el Señor, se hizo servidor y obediente hasta la muerte de cruz (cf. Fil 2, 8); siendo rico, eligió ser pobre por nosotros (cf. 2 Cor 8, 9), enseñándonos el itinerario de nuestra vocación de discípulos y misioneros¹¹⁸.

¹¹⁶ DA. 211

¹¹⁷ DA. 498

¹¹⁸ DA. 30

Por otro lado, la generosidad de los misioneros es manifestada en la grandeza de Dios que tiene para los hombres y mujeres, la gratuidad en la Palabra hecha realidad, en quienes la comparten, con responsabilidad a los pueblos en donde es acogida con amor por medio de los destinatarios.

En este sentido, al hablar de misión, es mirar más allá de lo cotidiano, de las tantas novedades que surgen hoy con las personas, puesto que ser parte de la misión significa entregar la vida al servicio misionero, por medio de la Iglesias locales o por las comunidades religiosas, las cuales en su momento como institución, han realizado una labor al servicio de los pobres, a los necesitados, a los marginados y en especial en estos tiempos por los migrantes, que van de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, en busca de una mejor calidad de vida.

La Iglesia local y en general, debe introducirse a la práctica misionera, ésta debe ser fortalecida y en coordinación con las comunidades misioneras y los grupos parroquiales. Debe consolidar la preparación de sus misioneros/as a la misión interna y no solo, en pensar en la misión externa, lo cual visto desde *la misión Inter Gentes*, es poco lo que se ha dicho, hoy la *misión ad gentes* ya no puede considerarse solamente como *misión ad extra*¹¹⁹. Porque las “ad gentes” ya no son solamente los que están allá afuera. Las “ad gentes” también están aquí entre nosotros y a nuestro alrededor. Puede ser la familia de la puerta de al lado, la persona junto a nosotros en el autobús, el joven que viene a arreglarme el televisor, la mujer a la que le compro las verduras en el mercado, etc. Hoy se necesita entender cada vez más la *misión ad gentes* como *misión inter gentes*:

[...] esta *misión inter gentes* implica, entre otras cosas, la tarea de construir o promover una Iglesia auténticamente multicultural, es decir, una Iglesia que sea hogar de gente de

¹¹⁹ PERNIA, Antonio M, SVD, *Missio Ad Gentes, Afternoon Forum*. Congreso Americano Misionero (CAM-3), Quito, Agosto 2008, 4

diferentes culturas, un instrumento de diálogo intercultural o de dialogo profético, y un signo de inclusividad total del Reinado de Dios¹²⁰.

El documento nos recuerda que las condiciones que debe tener la misión hoy, considerada como un hogar de personas de culturas diversas, que a los ojos de extranjeros y forasteros, ésta Iglesia multicultural, no aparezca sólo como una comunidad más tolerante, sino como una comunidad mucho más acogedora. Teniendo en cuenta que son tres los elementos esenciales para que se dé esa condición acogedora:

- Una Iglesia que respalda el reconocimiento de las otras culturas, por ejemplo, que admite que la cultura de los inmigrantes sea también visible en la comunidad.
- Una Iglesia que alienta el respeto por la diversidad cultural, es decir, se oponga a cualquier intento de dominar o someter a las minorías culturales.
- Una Iglesia que promueve una saludable relación de interacción entre las culturas, es decir, que trate de crear un clima en el que todas las culturas tengan la posibilidad de enriquecerse recíprocamente¹²¹.

De este modo, una comunidad que se distinga por estos rasgos resultaría atrayente para personas de diversas procedencias, que podrían sentirse realmente integradas en ella.

A su vez, es importante que los discípulos misioneros de hoy sean instrumento de diálogo intercultural, en una Iglesia realmente multicultural, que mira más allá de sí

¹²⁰ Ibid. 4

¹²¹ Ibid.

misma como a los emigrantes no-cristianos, a los refugiados y desplazados, constituyendo un instrumento de diálogo intercultural en la sociedad.

Por lo anterior, y en ese accionar, del reconocimiento de la cultura para evangelizar con lleva a entrar en relación, a sentirse humanidad en la tierra y casa común y desde allí, compartir la experiencia de Jesús, comunicar su Buena Nueva¹²².

Siendo comunicadores de valores para la vida, construyendo así una filiación de amistad; se fortalece una experiencia que llena de satisfacción y entusiasmo a los misioneros que dedican su vida por amor, a las personas.

Si bien es cierto, la misión se da siempre en frontera, en nuevas situaciones y de preguntas derivadas de la misma. Preguntas que se hacen al Evangelio y aquí surge el dinamismo bajo la acción del Espíritu de Jesús que siempre es novedad, creación y libertad. *Ésta es la tarea apremiante de la misión, plantearse la salvación desde el amor y la acción de Dios en todas las personas y religiones del continente y del mundo.*¹²³

Por medio de la misión, *la Iglesia está al servicio de todos los seres humanos, hijos e hijas de Dios*¹²⁴, que se esmeran con alegría al encuentro *con Jesucristo, a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades*¹²⁵, en donde esta acción misionera a la luz del Documento de Aparecida, continúe animando:

¹²² RAMÍREZ, Santiago, "Misión de Dios, misión para la humanidad" En Revista *Espíritus* 45 (147) Quito, Graficas Silva, 99 – 102.

¹²³ Ibid. 105- 106

¹²⁴ DA. 31

¹²⁵ DA. 32

A tantos discípulos y misioneros de Jesucristo que, con su presencia ética coherente, siguen sembrando los valores evangélicos en los ambientes donde tradicionalmente se hace cultura y en los nuevos areópagos: el mundo de las comunicaciones, la construcción de la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos, sobretodo (sic) de las minorías, la promoción de la mujer y de los niños, la ecología y la protección de la naturaleza.¹²⁶

El Documento de Aparecida hace presente y actualiza la misión como una tarea urgente a realizar a nivel de América Latina como discípulos y misioneros de Cristo. Aunque el Concilio Vaticano II, no se centra tanto en el hacer la misión, sino en definir la misión y que la Iglesia es Misionera por naturaleza, se puede resaltar de la *Lumen Gentium*, cuando habla de la misión como obra del Hijo *Vino el Hijo, enviado por el Padre que nos eligió en ÉL antes de la creación del mundo, y nos predestinó a la adopción de hijos, porque en ÉL se complació restaurar todas las cosas*¹²⁷. La misión del Hijo enviado por el Padre para hacer hijos adoptivos.

Así mismo, Aparecida hace eco a la actividad evangelizadora de la Iglesia en el Continente y del esfuerzo, guiado por el Espíritu Santo, que la Iglesia Latinoamericana viene realizando desde la primera Conferencia en Río hasta el día de hoy:

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño es un nuevo paso en el camino de la Iglesia, especialmente desde el Concilio Ecu­mérico Vaticano II. Ella da continuidad y, a la vez, recapitula el camino de fidelidad, renovación y evangelización de la Iglesia latinoamericana al servicio de sus pueblos, que se expresó oportunamente en las anteriores Conferencias Generales del Episcopado (Río, 1955; Medellín, 1968; Puebla, 1979; Santo Domingo, 1992)¹²⁸.

¹²⁶ DA. 491

¹²⁷ L.G. 3

¹²⁸ DA. 9

El Documento de Aparecida se propone:

[...] custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este Continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo¹²⁹.

Es un llamado a vivir en el hoy y estar atento a los desafíos del momento histórico actual, que exigen más compromiso en relación con lo social y lo político dando una respuesta comprometida con marginados y excluidos que no sólo claman a Dios desde su miseria y sufrimiento por el pan material, sino que manifiestan sus ansias de amor y de vida que sólo se pueden llenar desde una caridad eficiente y desde una palabra anunciada como fuente de vida plena y esperanza¹³⁰.

Así, Aparecida insiste en el compromiso de la Iglesia, que está: *llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales*¹³¹. Es un reto, que cada día es más fuerte para los misioneros/as que buscan vivir la misión más allá de las fronteras. Si bien, antes implicaba ir a otro Continente a evangelizar, ahora todas las diversas situaciones que vive la humanidad son “nuevos lugares” que reclaman la presencia evangelizadora del Continente Latinoamericano.

En la actualidad ante la pérdida de fe de algunos bautizados, estos se han visto obligados a mantenerse aislados de la Iglesia, por falta de un acompañamiento que reconforte la creencia de estas personas, para que no vivan para si mismas, en un mundo individual, sino por el contrario, que sean instrumento para

¹²⁹ DA. 10

¹³⁰ Cfr. BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Spe Salvi*, 35

¹³¹ DA. 11

trascender en la comunidad. Así mismo, la desconfianza, en algunos casos, ha marcado la vida de familias completas; y en ocasiones la pérdida de credibilidad en distintos aspectos del ser humano que se ha manifestado a través de la violencia en algunos pueblos de América Latina.

La misión en el Documento de Aparecida, hace que los cristianos necesiten reavivar la esperanza desde Cristo, por medio de su vocación a la que han sido llamados a formar:

Discípulos dóciles, para aprender de Él, en su seguimiento, la dignidad y plenitud de la vida. Y necesitamos, al mismo tiempo, que nos consuma el celo misionero para llevar al corazón de la cultura de nuestro tiempo, aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía ni los medios de comunicación podrán proporcionarle¹³².

Es preciso que la misión no se vea como un problema, sino más bien sea un descubrir en medio de la diversidad: nuevos sueños, nuevos pensamientos que convoquen a vivir una vida digna, llena de felicidad, armonía y esperanza con los que la necesitan, de ahí que es importante la formación y constante de los protagonistas de la misión y así dar muestras, sobre todo, con la vida y testimonio, que la Palabra de Dios anunciada ya se ha hecho vida en la existencia concreta de las personas y en las comunidades cristianas.

Por otro lado, el Evangelio invita a ser constructores de historia, llevando a tener ese encuentro con el otro, pero ya no pensando en que el otro escuche y reciba el Evangelio que se lleva, sino entablando un diálogo y una relación a partir de la cual sea comprometido por una misma causa: defender y cuidar la vida de cada persona promoviendo relaciones de respeto con el otro y con la naturaleza. Al

¹³² DA. 41

hacer esto se forma una Comunidad en donde se lleva el proyecto de una vida plena y en abundancia para todos.

Esta nueva realidad se basa en relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza.¹³³

Este es un desafío en los misioneros, quienes están llamados a la disponibilidad para vivir la misión, y reavivar el ser creyente en Jesús, por la opción que han tomado como personas llamadas a este compromiso. Es un llamado a compartir la fe con los demás para hacerlos partícipes de la Palabra vivificadora que nace de la fe en Cristo vivo y Resucitado. Este llamado de Jesús, es para ser fermento de amor, novedad y asimilar en la vida de cada ser humano la misión a la que ha convocado.

Lo anterior requiere una propia identidad como cristianos, siendo capaces de realizar una evangelización misionera desde el compromiso de personas dispuestas al servicio. Ser también generadores del diálogo en donde se encuentren y con el testimonio que aflore desde el ser, para ser luz que ilumine los corazones.

Estos caminos de vida fructifican en los dones de verdad y de amor que nos han sido dados en Cristo en la comunión de los discípulos y misioneros del Señor, para que América Latina y El Caribe sean efectivamente un continente en el cual la fe, la esperanza y el amor renueven la vida de las personas y transformen las culturas de los pueblos¹³⁴.

¹³³ DA. 97

¹³⁴ DA. 13

El centro principal de los cristianos es Jesucristo que lleva a vivir en un conocimiento personal con Él. Él es la *verdad* encarnada y Él es la *vida* en la que el cristiano pone toda su confianza. Jesús confía su misión a los discípulos y por extensión a los bautizados, comprometidos desde la realidad vivida y del momento histórico en la hora de actuar. *Dicho de otra manera, la importancia única e insustituible de Cristo para los misioneros y para la humanidad, consiste en que Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida.*¹³⁵.

Por lo tanto, el espíritu que debe caracterizar al misionero, el documento de Aparecida, lo iluminará por la Palabra:

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda¹³⁶.

A su vez, Dios elige a sus discípulos y los envía a la misión para producir frutos. Se trata de una misión eficaz y transformadora, que refuerce el proyecto de Dios; de dar vida en abundancia para todos. *Dios se le revela como Padre, como el Abbá querido, que le prepara para una misión específica. Se siente llamado a acoger sin cortapisas la paternidad de Dios y a recibir de Él una familia de hermanos abierta y ensanchada*¹³⁷.

En este sentido el Documento de Aparecida recuerda:

¹³⁵ DA. 22

¹³⁶ DA. 30

¹³⁷ VICENTE, Jesús Andrés. *El Itinerario de Jesucristo. Catorce pasos siguiendo sus huellas*. Estella: Verbo Divino, 1999, 44

Anunciamos a nuestros pueblos que Dios nos ama, que su existencia no es una amenaza para el hombre, que está cerca con el poder salvador y liberador de su Reino, que nos acompaña en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de todas las pruebas¹³⁸.

Esto es lo que busca la vida de los discípulos y misioneros de Jesús: hacer presente el amor de Dios en su relación con las personas para que puedan experimentar que Dios salva y libera por medio de Jesucristo e invita a hacer parte de su Reino a todos sin distinción alguna.

Por lo tanto, Jesús toma la iniciativa de manifestarse en la vida y llama a alguna misión en particular, ella se va experimentando como si se tratara de una seducción y, al mismo tiempo, se comprende como fuente de conflictos que se dan tanto al interior como al exterior de la persona; situaciones que hacen parte o que son consustanciales a la misión y que se debe asumir con Espíritu de humildad en Dios, ya que Él es quién llama a una tarea específica.

2.2 La acción misionera presentada por el Documento de Aparecida

La misión debería propiciar motivación a quienes reciben la Palabra, para realizar actividades que ayuden a despertar el deseo mutuo por la persona de Jesús, y se dé el intercambio de un diálogo sincero y abierto; como lo presenta el Documento de Aparecida: *Su vida es una entrega radical de sí mismo a favor de todas las personas, consumada definitivamente en su muerte y resurrección. Por ser el Cordero de Dios, Él es el salvador. Su pasión, muerte y resurrección posibilita la superación del pecado y la vida nueva para toda la humanidad.*¹³⁹

La propuesta que hace el Documento de Aparecida es:

¹³⁸ DA. 30

¹³⁹ DA. 102

[...] el discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (cf. Lc 6, 40b), correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas¹⁴⁰.

La acción misionera en el Documento de Aparecida tiene un valor importante al expresar en estos tiempos la labor misionera de la Iglesia de esta forma:

Alabamos a Dios por los hombres y mujeres de América Latina y El Caribe que, movidos por su fe, han trabajado incansablemente en defensa de la dignidad de la persona humana, especialmente de los pobres y marginados. En su testimonio, llevado hasta la entrega total, resplandece la dignidad del ser humano¹⁴¹.

Así mismo, insiste en hacer cada día, más activa, la universalidad de la misión y la Iglesia, para que de ese modo, poder realizar en el futuro una misión, activa en el accionar de sus miembros, a través de la formación de buenos obreros para seguir reconstruyendo este sueño, que poco a poco será realidad, por eso:

Su misión es manifestar el inmenso amor del Padre, que quiere que seamos hijos suyos. El anuncio del kerygma invita a tomar conciencia de ese amor vivificador de Dios que se nos ofrece en Cristo muerto y resucitado. Esto es lo primero que se necesita anunciar y también escuchar, porque la gracia tiene un primado absoluto en la vida cristiana y en toda la actividad evangelizadora de la Iglesia¹⁴².

Ahora bien, todo lo que queda por hacer es un desafío ya que nada puede dar más seguridad que el constante acompañamiento del Espíritu Santo: obispos, sacerdotes, laicos y religiosos, llamados a asumir esta tarea, a la que el Espíritu

¹⁴⁰ DA. 131

¹⁴¹ DA. 105

¹⁴² DA. 348

Santo ha convocado, conjuntamente con todas las Iglesias particulares del Continente.

Por lo tanto, el accionar misionero debe estar presente, frente a las motivaciones que se requiera, a la hora de iniciar un verdadero compromiso con las personas. Así en espíritu de unión y comunión entre todos y con Cristo, se esperan frutos abundantes para la vida de todas las personas y de las comunidades. En este sentido la Constitución Dogmática, *Lumen Gentium*, del Vaticano II, anima a todos, como Pueblo de Dios que tiene a Cristo como única cabeza, como miembros vivos desde la consagración bautismal a comprometerse con amor y compasión en esta tarea de la misión Continental:

Los laicos congregados en el Pueblo de Dios y constituidos en un solo Cuerpo de Cristo, bajo una sola Cabeza cualquiera que sean, están llamados, como miembros vivos a procurar el crecimiento de la Iglesia y su perenne santificación con todas sus fuerzas, recibidas por beneficio del Creador y gracia del Redentor¹⁴³

Es aquí en donde se enfatiza el papel de los laicos, que están convocados a trabajar siguiendo el Documento de Aparecida:

Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado, según las necesidades locales bajo la guía de sus pastores¹⁴⁴.

Así los laicos a través, del trabajo que realizan como catequistas, delegados de la Palabra, grupos que conforman la comunidad en la Iglesia, se caracterizan por la generosidad, entrega, humildad, y con espíritu de servicio de manera desinteresada, sin esperar nada a cambio. Se percibe claramente la acción del

¹⁴³ L.G. 33

¹⁴⁴ DA. 211

Espíritu que anima sus vidas y los lleva a entregarse desde el amor y alegría a esta misión eclesial.

En relación, con las personas que viven su vocación misionera dentro de una comunidad específica que tiene como carisma la misión, la encíclica del Papa Juan Pablo II, hace la siguiente referencia:

[...] disipar dudas y ambigüedades sobre la misión ad gentes, confiando así en su entrega a los beneméritos hombres y mujeres dedicados a la actividad misionera y a cuantos les ayudan; promover las vocaciones misioneras; animar a los teólogos a profundizar y exponer sistemáticamente los diversos aspectos de la misión; dar nuevo impulso a la misión propiamente dicha, comprometiendo a las Iglesias particulares, especialmente las jóvenes, a mandar y recibir misioneros; asegurar a los no cristianos y, de manera especial, a las autoridades de los países a los que se dirige la actividad misionera, que ésta tiene como único fin servir al hombre, revelándole el amor de Dios que se ha manifestado en Jesucristo¹⁴⁵.

También, el Documento de Aparecida, refleja claramente estas perspectivas, en la acción misionera de la Iglesia, al reconocer en Jesús el principal protagonista en la animación misionera.

De manera que se insiste en la necesidad de tener una preparación previa con la comunidad, cuando se adelanta alguna actividad misionera, en algún lugar donde se va a trabajar. Ella se va haciendo fuerte en la oración, la escucha de la Palabra y la celebración eucarística: *La oración personal y comunitaria es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la Eucaristía*¹⁴⁶, alimento que tendría que perdurar siempre, en lo más íntimo de la persona para que sea fuente de energía en medio de las debilidades.

¹⁴⁵ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica RedemptorIs Missio*, 2

¹⁴⁶ DA. 255

2.3 Elementos de la misión continental

El Documento de Aparecida, enseña que el proceso de formación del laico para la misión, debe tener en cuenta cinco elementos fundamentales:

2.3.1 El encuentro con Jesucristo

Es un acontecimiento de las personas con Jesús, Él se constituye en el único centro y en el absoluto para la vida. Esta unión con el Maestro permite abrirse a nuevos horizontes y posibilita una toma de decisiones claras en la vida. *No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*¹⁴⁷, sin olvidar que esto lleva cada día a un camino pleno de conversión; a ser personas mucho más comunicativas, a vivir en la escucha al otro, a realizar un acompañamiento sincero y solidario.

Así mismo, Aparecida invita a un encuentro con Jesucristo, *hace que las personas busquen denodadamente una experiencia de sentido que llene las exigencias de su vocación, allí donde nunca podrán encontrarla*¹⁴⁸. Generalmente, una pequeña comunidad o una parroquia acogedora y misionera son el lugar o el ambiente en donde se experimenta el encuentro con Jesucristo. Es Jesús que hace ver quiénes son verdaderamente los que desean acoger con amor el llamado a la misión y encarnarla en la realidad. *Es propio del discípulo de Cristo gastar su vida como sal de la tierra y luz del mundo. Ante el individualismo, Jesús convoca a vivir y caminar juntos. La vida cristiana sólo se profundiza y se desarrolla en la comunión fraterna*¹⁴⁹.

¹⁴⁷ BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Deus Caritas Est*, Roma 25 de Diciembre de 2005, 1

¹⁴⁸ DA. 39

¹⁴⁹ DA. 110

Pero antes de optar por un trabajo que implica entrega total, es necesario recordar que: *La propia vocación, la propia libertad y la propia originalidad son dones de Dios para la plenitud y el servicio del mundo.*¹⁵⁰

En tanto, la característica de todo encuentro con Jesucristo, es la fuerza transformadora, que lleva a hacer un proceso de conversión, por ejemplo, desde las Sagradas Escrituras, en el pasaje de la Samaritana (*Jn 4, 5-42*). Jesús se ofrece como el agua de vida que puede calmar su sed, sin embargo la mujer samaritana, por prejuicios de género y religión había negado el agua del pozo a Jesús que venía sediento. Ante esta negativa Jesús no se desespera. La sed de la samaritana no es sólo material, ella está sedienta de un trato humano como el que Jesús le está brindando por eso terminará aceptando la oferta del agua viva que Jesús le ofrece, y es en este momento donde la mujer exclamará:

Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed (*Jn 4, 1*). Al respecto, el Documento de Aparecida, dice: Este encuentro debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad¹⁵¹.

Haciendo un proceso de opción de vida o compromiso hasta llegar a ser discípulo y misionero de Cristo.

2.3.2 La conversión

Es el momento de regresar a Dios, dejarse tocar por la gracia del amor y comprometerse con fe a seguir los pasos de Cristo, cambiando toda su vida y dejándose transformar para ser hombre nuevo, *se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo,*

¹⁵⁰ DA. 111

¹⁵¹ DA. 278^a

*consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida,*¹⁵² una vida plena en donde se da un paso importante, que es el testimonio de fe en su propia misión y comunicarla a los demás desde su propia vivencia.

1.3.3 El discipulado

Estar dispuesto a seguir las huellas de Jesús, no es una tarea fácil, aquí se requiere de un darse libre y espontáneamente, en totalidad. Todos los cristianos son llamados a este servicio gratuito, todo depende de la buena disponibilidad para el seguimiento de Jesús.

Ante la exclusión, Jesús defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano.

De su Maestro, el discípulo ha aprendido a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona humana. Sólo el Señor es autor y dueño de la vida. El ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción hasta su muerte natural; en todas las circunstancias y condiciones de su vida¹⁵³.

De este modo, Jesús llamó a sus discípulos para que estuvieran con él, conocerlos y lo conocieran; los fue guiando con sus enseñanzas, en los momentos de oración y cuando realizaba signos y milagros en favor de la gente; movidos siempre por una misericordia que brotaba de su corazón sensible y entrañable. Y así, en sus caminos y encuentro con la gente a lo largo de toda palestina, Jesús preparó a sus discípulos para que a su debido tiempo continuaran su misión e hicieran presente el Reino de Dios en medio del Pueblo: *Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud (Jn 10, 10)*. Por ello, sana a los enfermos, expulsa los demonios y compromete a los discípulos en la

¹⁵² DA. 278b

¹⁵³ DA. 112

promoción de la dignidad humana y de relaciones sociales fundadas en la justicia¹⁵⁴.

A través del discipulado que se trata de dar un mensaje, anunciar a Jesús y su estilo de vida: una vida digna, feliz, llena de alegría, amor, esperanza, y siempre con la mirada en el Padre para hacer su voluntad y en el prójimo para dignificarlo y levantarlo dándole la vida en abundancia. Dos aspectos en la vida de Jesús en el seguimiento, negarse a sí mismo y dar la vida al servicio de los demás.

[...] Queremos recordar el testimonio valiente de nuestros santos y santas, y de quienes, aun sin haber sido canonizados, han vivido con radicalidad el evangelio y han ofrendado su vida por Cristo, por la Iglesia y por su pueblo¹⁵⁵.

En donde, negarse o morir a uno mismo es una entrega total por amor a Dios y a la causa de Jesús, cargando también con las consecuencias: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará (Lc 9, 23- 24)*

Desde la perspectiva del mundo hoy, ser discípulo no se aprende de la noche a la mañana; es una vivencia permanente que va transformando hasta ser capaz de entregarse sin medida, como lo hizo Jesús. Para dar este es de [...] *fundamental importancia la catequesis permanente y la vida sacramental, que fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía*¹⁵⁶

¹⁵⁴ DA. 112

¹⁵⁵ DA. 98

¹⁵⁶ DA. 278c

1.3.4 La comunión

Fruto de la vivencia con Cristo, en donde el cristiano celebra la vida en unión con los otros. La vida en comunidad exige renunciar a los intereses personales, pensamientos, costumbres e ideologías y mirar la necesidad que viven muchos hombres y mujeres en el contexto de hoy. La comunión eclesial interpela sobre la necesidad y pobreza que vive el mundo en general y concretamente en América Latina.

El Documento de Aparecida dice al respecto: *no puede haber vida cristiana sino en comunidad*¹⁵⁷, y esto se vive desde las familias, quienes son parte de esa primera escuela que es el hogar en donde se desarrolla todo este potencial comunitario. Luego la parroquia como lugar de seguimiento y maduración en este estilo de vida, así como los diferentes grupos, en donde se llega a una preparación plena que capacita en ser comunicadores en la misión, lo que devela que *los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, y el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria.*¹⁵⁸

Desde esta lectura y a partir de el Documento de Aparecida *la misión es inseparable del discipulado*, por lo cual no debe entenderse separada de la conversión, esto no es una tarea fácil de realizar, porque se necesita la espontaneidad y la libertad, que debe estar unida a la gracia del amor, siguiendo los pasos de Jesús. Por lo tanto, el vivir unidos a Cristo, conlleva a vivir y celebrar con el otro.

¹⁵⁷ DA. 278

¹⁵⁸ Ibid.

En este sentido y en la sociedad actual, no todas las personas experimentan de cerca el sentir misionero, por esa razón hay que ser generadores de una nueva misión en este Continente. Discípulos a medida que conoce y ama a su Señor, que experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviados, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios¹⁵⁹.

2.4 Responsabilidad de la misión de Aparecida en relación con los destinatarios.

A la luz del Documento de Aparecida la responsabilidad que tiene hoy la misión, esta orientada hacia y con los pobres desde el sentido propio de la misión *Ad gentes* como los destinatarios principales.

Jesús, el Buen Pastor, quiere comunicar su vida y ponerse al servicio de la vida. Lo vemos cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10, 46-52), cuando dignifica a la samaritana (cf. Jn 4, 7-26), cuando sana a los enfermos (cf. Mt 11, 2-6), cuando alimenta al pueblo hambriento (cf. Mc 6, 30-44), cuando libera a los endemoniados (cf. Mc 5, 1-20). En su Reino de vida, Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2, 16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (cf. Mt 11, 19); toca leprosos (cf. Lc 5, 13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7, 36-50) y, de noche, recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (cf. Jn 3, 1-15). Igualmente, invita a sus discípulos a la reconciliación (cf. Mt 5, 24), al amor a los enemigos (cf. Mt 5, 44), a optar por los más pobres (cf. Lc 14, 15-24).¹⁶⁰

A través de la reflexión teológica de las últimas décadas, los pobres y la pobreza han ocupado un lugar importante, ya que “*los teólogos latinoamericanos son los*

¹⁵⁹ DA. 278e

¹⁶⁰ DA. 353

primeros que tomaron en serio la causa de la pobreza en su reflexión teológica".¹⁶¹

Lo que hace pensar según las circunstancias de las personas marcadas por la pobreza y la miseria, es lógico que las teologías del Tercer Mundo hayan situado a la pobreza, en el centro de sus reflexiones y aportes teológicos que han ofrecido la imagen de un Dios que ve, escucha y siente los sufrimientos del pueblo como algo propio. Por tal motivo, anuncian un Dios liberador de todas las esclavitudes y un Jesucristo, muerto y resucitado, que se hace solidario con todas las víctimas de la injusticia, liberándolas del pecado, y de toda violencia.

Frente a la situación de los pobres, en las Escrituras Jesús proclamará *Dichosos los pobres porque de ustedes es el Reino de Dios* (Lc 6, 20) reconociendo preferentemente a los pobres, a los pequeños, a los humildes y marginados. Así Jesús descubre que los poderes políticos y religiosos de su tiempo tienen a la gran mayoría marginados en la pobreza, de la misma manera los teólogos latinoamericanos reformulan la pobreza como un problema estructural¹⁶². Los pobres son para Jesús los amados de Dios, y es por eso que los apóstoles, son escogidos entre los pobres; no se conoce a ningún rico o personaje importante en el grupo cercano a Jesús, con excepción de Mateo, el publicano, a quien tanto a él, como a los demás discípulos les exige que lo dejen todo y lo sigan.

Posteriormente, cuando Jesús envía a los apóstoles por el camino les expresa la consigna de una gran pobreza: *No lleven para el camino ni bastón ni morral, ni pan ni dinero, ni tengan dos túnicas.* (Lc 9, 2). Esta misma consigna que encontramos en Mateo en el discurso apostólico: *No lleven ni oro ni plata ni dinero*

¹⁶¹ FABELLA, Virginia y SUGIRTHARAJAH, R.S. "Pobreza". En *Diccionario de teologías del Tercer Mundo*, Estella, Verbo Divino, 2003, 245

¹⁶² *Ibíd.*

en el bolsillo; ni morral para el camino ni dos túnicas ni sandalias ni bastón; porque el obrero tiene derecho a su sustento. (Mt 10, 9-10).

Con lo anterior, es necesario hacer un camino, en donde el misionero se sienta involucrado en el dolor de los demás, para poder gozar de la alegría que brota en cada una de las personas y ser parte de sus momentos de tristezas y brindar apoyo. Por lo tanto esta es la única forma de poder sentirse involucrado en carne propia, en la necesidad del otro.

[...] para ello, hace falta entrar en un proceso de cambio que transfigure los variados aspectos de la propia vida y sólo así, se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en todos los sentidos de la palabra. Sólo así, manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza¹⁶³.

En este sentido, hablar de misión ante una religiosidad popular en América Latina, implica reconocer la importancia de tener compromiso y responsabilidad, de ser fiel a un pasado del Evangelio, compartido liberadamente con los laicos y comenzar a anticipar un mundo que viene al ritmo de la escucha y del sufrimiento de hoy.

Por esa razón, convencidos de esa verdad y seguridad se puede hablar de la misión de la vida o sencillamente, de la presencia de comunidades de mujeres y hombres que asumen ese llamado; que sienten como propia las alegrías y los dolores de sus hermanos que viven en el olvido, sintiéndose llamados a extender la mano desde su compromiso misionero, ya que han consagrado su vida a Dios, con enorme alegría a Jesús en la vida.

El misionero en medio de las tristezas no olvida que: *La vitalidad que Cristo ofrece nos invita a ampliar nuestros horizontes, y a reconocer que, abrazando la cruz*

¹⁶³ DA. 356

*cotidiana, entramos en las dimensiones más profundas de la existencia*¹⁶⁴. Intentar vivir con la esperanza puesta en cada hombre y mujer de este mundo, así continuar la tarea de extender el mensaje de Cristo aún en medio de las adversidades y tristezas de la vida, sabiendo que todo se puede junto a Él.

La condición de vida de quienes sufren el abandono, la exclusión por vivir la miseria, claramente contradicen lo que Dios quiere para sus hijos e hijas. Ahora bien, si los misioneros y misioneras son personas que sienten este llamado del Padre, con mayor razón, se van a sentir interpelados para asumir un compromiso en favor de los que están a la espera de una voz que los anime y los ayude a salir del mal, para vivir en Cristo.

A partir de las situaciones que se viven en la actualidad; el Reino de Dios no es compatible con tantas situaciones inhumanas que muchos están sufriendo actualmente: *y si pretendemos cerrar los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte*¹⁶⁵. Visto desde el Documento de Aparecida, la responsabilidad de la misión es: *ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo*¹⁶⁶.

2.5 Propuesta misionera del Documento de Aparecida para la Iglesia

La dinámica misionera sugerida por el Documento de Aparecida, la presenta de la siguiente manera:

¹⁶⁴ DA. 357

¹⁶⁵ DA. 358

¹⁶⁶ DA. 279

Todas las auténticas transformaciones se fraguan y forjan en el corazón de las personas e irradian en todas las dimensiones de su existencia y convivencia. No hay nuevas estructuras si no hay hombres nuevos y mujeres nuevas que movilicen y hagan converger en los pueblos ideales y poderosas energías morales y religiosas. Formando discípulos y misioneros, la Iglesia da respuesta a esta exigencia¹⁶⁷

En donde el dinamismo que se pide hoy a la Iglesia es llevar a cabo la misión continental que debe concretarse en actitudes de apertura, de diálogo y de búsqueda de unidad, por lo tanto la primera actitud de la Iglesia es estar siempre *abierta a la realidad y a los signos* de los tiempos del momento presente. A la apertura del mundo que camina entre *lucos y sombras*, entre luchas y esperanzas, y a la cercanía de cada persona y de cada corazón, hará posible una nueva visión de misión para América Latina, en especial desde unos contextos específicos, como lo presenta el Concilio Vaticano II:

Los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza.¹⁶⁸

La muestra de algunos rasgos fundamentales que señala el Concilio Vaticano II, en este mundo moderno, hacen que: *El género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero*¹⁶⁹. Y que se ve amenazado por la provocación del hombre en su manera de actuar, al realizar juicios que lo llevan a

¹⁶⁷ DA. 538

¹⁶⁸ Ibid.

¹⁶⁹ G.S. 4

vivir de manera individual, afectando no solo en su propio ego, sino a quienes están a su alrededor tanto social, cultural y religioso.

Lo que señala, que la propuesta misionera, va tener sus dificultades a la hora de realizar trabajos que impliquen dinamismos frente a los interlocutores de la misión, aunque nunca se llega a saber en totalidad la respuesta que se pretende responder; de esta manera recuerda el Concilio Vaticano II que: La humanidad pasa así de una concepción más bien estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva, de donde surge un nuevo conjunto de problemas que exige nuevos análisis y nuevas síntesis¹⁷⁰.

Desde esta perspectiva, el Documento de Aparecida invita a vivir un proceso de permanente conversión pastoral, lo que significa asumir una formación constante, que implica ser misionero, ir formándose día a día para ser *discípulos y misioneros*, a través de la cercanía a Jesucristo en la meditación de su palabra, en la vivencia de los sacramentos y en la práctica de la caridad de la misericordia con el prójimo; así mismo, la experiencia comunitaria, de grupo, los momentos de oración, de estudio y de prácticas misioneras compartidas nos va forjando como buenos discípulos y misioneros. Como discípulos se pide ser personas íntegras y capaces de abrirse a Dios, al grupo de misioneros y a la gente en general.

El Documento de Aparecida sugiere que [...] *La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor*¹⁷¹, y a partir de todo esto, el discípulo misionero se va ejercitando en el diálogo, la disponibilidad y el espíritu comunitario, actitudes fundamentales para llegar al encuentro de las personas que buscan a Dios.

En este sentido, la salida misionera al encuentro del otro y la actitud de diálogo entre iguales son características de la misión *ad gentes*. El diálogo misionero

¹⁷⁰ Ibid. 5

¹⁷¹ DA. 368

implica considerar a los interlocutores como sujetos que tienen sus sueños, sus valores culturales, sus estilos de vidas, sus creencias, y por lo mismo merecen todo el respeto y valorización. Esta misión *ad gentes* no implica tanto lugares concretos sino situaciones “*especiales*” en donde la vida está amenazada, en donde se viven situaciones de soledad, abandono; la discriminación en las personas con otras creencias y credos distintos así mismo muchas personas que se han desligado de sus creencias y sus expresiones religiosas para unirse a las grandes masas de personas no creyentes.

Es así, como en todas estas personas, más allá de las cosas que nos separan, también se encuentran puntos de convergencia y unión desde un esfuerzo común por defender la vida, los derechos humanos, la integridad de la creación, la solidaridad, el trabajo por lograr un mundo más humano, justo y fraterno; y junto a esto compartir la fe cristiana. Por lo tanto, el poder vivir esta misión *ad gentes* sólo es posible al salir del propio egoísmo, dejando al otro como interlocutor válido y en igualdad de condición, [...] *que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera*¹⁷². Haciendo de estas las actitudes que sugiere el Documento de Aparecida.

En consecuencia, el cristiano ha de seguir comunicando la Buena Nueva de Jesús incansablemente, por medio de la misión de la Iglesia, irse involucrando en las diversas realidades como *discípulos y misioneros*, sin olvidar las motivaciones que recuerda Aparecida: *La Iglesia tiene, como misión propia y específica, comunicar la vida de Jesucristo a todas las personas, anunciando la Palabra, administrando los Sacramentos y practicando la caridad*¹⁷³.

¹⁷² DA. 370

¹⁷³ DA. 386

Mostrándose en el día a día, por medio de acciones concretas, a través del dinamismo misionero que empuja a ser testimonio vivo de la Palabra de Dios en la misión y a llevar a Jesucristo, a los hombres y mujeres de todos los pueblos, teniendo presente que el espíritu de Dios y las *semillas del Verbo* ya han puesto sus raíces en el estilo de vida y en las culturas más diversas.

En consecuencia, la V Conferencia recuerda que:

Nuestra misión para que nuestros pueblos en Él tengan vida, manifiesta nuestra convicción de que en el Dios vivo revelado en Jesús se encuentra el sentido, la fecundidad y la dignidad de la vida humana. Nos urge la misión de entregar a nuestros pueblos la vida plena y feliz que Jesús nos trae, para que cada persona humana viva de acuerdo con la dignidad que Dios le haya dado. Lo hacemos con la conciencia de que esa dignidad alcanzará su plenitud cuando Dios sea todo en todos¹⁷⁴

Por eso el llamado a vivir la fidelidad a la misión, es también un llamado a vivir en la fidelidad al Evangelio, hacer pública la palabra en esta misión que la Iglesia dinamiza y congrega en la veracidad de su mensaje en todas las personas.

Así mismo, la Iglesia requiere cada día más, el interés en quienes la conforman; que exista alegría, en donde se marque la hermandad, y la unidad de vivir en comprensión. La Iglesia está llamada a educar a fin de que todos caminen hacia la reconciliación con Dios y los hermanos, dejando de lado los errores del pasado, manifestado en el Documento de Aparecida:

La Iglesia tiene que animar a cada pueblo para construir en su patria una casa de hermanos donde todos tengan una morada para vivir y convivir con dignidad. Esa vocación requiere la alegría de querer ser y hacer una nación, un proyecto histórico sugerente de

¹⁷⁴ DA. 389

vida en común. La Iglesia ha de educar y conducir cada vez más a la reconciliación con Dios y los hermanos¹⁷⁵.

2.6 A manera de conclusión

La propuesta que ofrece la acción misionera desde la comprensión teológica que el Documento de Aparecida da sobre la misión y de cómo la participación y formación del laico/a, para mantener este nuevo ardor misionero debe despertar, surgir, renacer la fuerza y la dinámica del ser discípulo misionero, *“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura (Marcos 16,15)*. Por medio de un proceso de permanente formación en el diálogo, en la convicción de su ser misionero, lo lleve a un verdadero encuentro con el otro/a, fortaleciendo su acción profética desde la realidad; social, cultural, política, religiosa de los diversos destinatarios de la misión.

Además el Documento de Aparecida, apela al reencuentro de los hermanos/as que por diversas circunstancias se han alejado o han abandonado la comunidad y su misión de discípulo/a. Nos desafía a una responsabilidad mayor en la formación de estos/as misioneros/as. Los cuales como seguidores de Jesucristo- resucitado, reaviven en América Latina el vigor que necesita la misión, ayudando a desarrollar y fortalecer la conciencia por la vida, dada por el Padre Creador y la participación en la transformación de la sociedad que va limitando la vida de los pueblos más pobres y excluidos de nuestro continente. Por ende el Documento de Aparecida enriquece la comprensión del Diálogo Profético, por estar en la misma sintonía ambos documentos.

¹⁷⁵ DA. 534

Capítulo III

PROPUESTA PEDAGOGICO PASTORAL PARA LA FORMACIÓN MISIONERA DE LOS LAICOS.

A través de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe Aparecida, Brasil y del documento del Verbo Divino, En dialogo con el Verbo, del 2006, la pastoral misionera pretende que la misión cautive por medio del dialogo profético a todos los destinatarios de la misión: laicos y laicas, los cuales aportan desde sus realidades de vida, conocimientos y preparación, el poder llegar a los pobres, marginados, migrantes, etc., por medio de su misión solidaria y dinámica, junto con los miembros de la Iglesia y el pueblo.

A partir del Documento de Aparecida y del Documentos del Verbo Divino, se pretende desarrollar una propuesta de formación, donde se vea reflejada la comprensión misionera desde de un dialogo profético, en ambos documentos, con el fin de desenvolver un trabajo en conjunto como Iglesia Pueblo de Dios; el Documento de Aparecida nos recuerda:

Misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo. Por eso, la formación obedece a un proceso integral, es decir, que comprende variadas dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital. En la base de estas dimensiones, está la fuerza del anuncio *kerygmático*. El poder del Espíritu y de la Palabra contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en Él como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y a seguir sus pasos. El anuncio se fundamenta en el hecho de la presencia de Cristo Resucitado hoy en la Iglesia, y es el factor imprescindible del proceso de formación de discípulos y misioneros¹⁷⁶.

¹⁷⁶ DA. 279

El Documento de Aparecida, quiere enfatizar la formación a la misión, con personas comprometidas y dispuestas a dar un servicio activo en la Iglesia:

[...] asociaciones, servicios y movimientos, comunidades religiosas, pequeñas comunidades, comisiones de pastoral social, y diversos organismos eclesiales que ofrezcan la visión de conjunto y la convergencia de las diversas iniciativas. Se requieren, también, equipos de formación convenientemente preparados que aseguren la eficacia del proceso mismo y que acompañen a las personas con pedagogías dinámicas, activas y abiertas. La presencia y contribución de laicos y laicas en los equipos de formación aporta una riqueza original, pues, desde sus experiencias y competencias, ofrecen criterios, contenidos y testimonios valiosos para quienes se están formando¹⁷⁷.

Asimismo, los Documentos del Verbo Divino, fortalecen la formación para la misión de sus miembros, por medio del dialogo profético y las dimensiones características: *Apostolado Bíblico, Animación Misionera, JUPIC (Justicia, Paz e Integridad de la Creación) y Comunicación*¹⁷⁸.

La misión es para compartirla con todas las personas que sienten el deseo de ser escuchadas y de escuchar, el poder abrir su corazón al dialogo; sin mirar raza ni posición económica:

[...] No basamos nuestra identidad misionera en ser diferentes de los otros; la basamos en ser fieles: testigos fieles del gozo de nuestra fe en la Resurrección. De esta forma comprometemos nuestras vidas en la esperanza de testimoniar el Reino de Dios por medio del diálogo profético marcado por nuestras dimensiones características.¹⁷⁹

Por esta razón, los elementos misioneros que presentan dichos documentos, fortalecen el trabajo en conjunto que se pretende realizar en la misión; don de

¹⁷⁷ DA. 281

¹⁷⁸ COMUNIDAD DEL VERBO DIVINO, *Dialogo con el Verbo 2006*, numeral 9

¹⁷⁹ *Ibid.* 9

animar y motivar la acción misionera como un aliciente para los destinatarios y sus responsables.

La acogida que se ha dado a los misioneros/as en la Iglesia, ha despertado nuevas esperanza de vida en los pobres más necesitados- excluidos, tanto espiritual como material y en los jóvenes que se encuentran en caminos equivocados, ya sea por la drogadicción, prostitución, violencia, abandono por parte de sus progenitores, ante la realidad de migración que hoy en día, se hace presente.

[...] de esa manera existe un sentimiento de acogida como también de involucrarse en la tarea de ser como la samaritana del Evangelio; es importante mantener viva la presencia profética en las comunidades y siempre luchar por la justicia para así, construir un mundo para todos y no para unos pocos¹⁸⁰.

Ahora bien, teniendo presente el trabajo metodológico que tomaron las Comunidades Eclesiales de Bases, sobre la misión después del Concilio Vaticano II: *ver, juzgar y actuar*, todo lo que tiene que ver con la *opción por los pobres*, el *discipulado misionero*¹⁸¹, son temas que se han venido abordando en los últimos años, de alguna manera:

[...] las Comunidades Eclesiales de Base han sido escuelas que han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros del Señor, como testimonia la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos. Ellas recogen la experiencia de las primeras comunidades, como están descritas en los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch 2, 42-47). Medellín reconoció en ellas una célula inicial de estructuración eclesial y foco de fe y evangelización. Puebla constató que las pequeñas comunidades, sobretudo las comunidades eclesiales de base, permitieron al pueblo acceder a un conocimiento mayor de la Palabra de Dios, al compromiso social en nombre del Evangelio,

¹⁸⁰ ORLANDO, José, *Historia de la Iglesia iniciación Teológica*, Madrid, RIALP, 2001, 109

¹⁸¹ DA. 19

al surgimiento de nuevos servicios laicales y a la educación de la fe de los adultos, sin embargo, también constató “que no han faltado miembros de comunidad o comunidades enteras que, atraídas por instituciones puramente laicas o radicalizadas ideológicamente, fueron perdiendo el sentido eclesial”¹⁸².

El Documento de Aparecida, pareciera repetir lo que ya se ha dicho en otros documentos de la Iglesia, pero el detalle está en la necesidad de nuevos accionares en la misión. Hoy ir al encuentro del otro o de la otra, como misionero, no basta en la intencionalidad solamente, ya que debe estar dispuesto a ir donde hay necesidad, pobreza y extrema, en donde están los marginados-excluidos de la sociedad, los que no son escuchados, de ahí que el diálogo profético se torna como centro neurálgico en la formación de estos misioneros/as y así, el encuentro sea realmente novedoso y el anuncio de la Buena Nueva, transforme los corazones.

El Documento de Aparecida, busca con insistencia la apertura hacia el otro, y así continuar la misión con ánimo:

Identificarse con Jesucristo es también compartir su destino: “Donde yo esté estará también el que me sirve” (Jn 12, 26). El cristiano corre la misma suerte del Señor, incluso hasta la cruz: “Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga” (Mc 8, 34). Nos alienta el testimonio de tantos misioneros y mártires de ayer y de hoy en nuestros pueblos que han llegado a compartir la cruz de Cristo hasta la entrega de su vida.¹⁸³

Los acontecimientos que han marcado el caminar de la Iglesia, por medio de las celebraciones de la vida, de sus logros en las luchas, en los testimonios de hombres y mujeres que han puesto la pauta en reanimar la misión con fuerza,

¹⁸² DA. 178

¹⁸³ DA. 140

compromiso, trabajo y esmero; incluso hasta dar la vida por aquellos/as que necesitan una atención constante.

Como comunidad misionera hoy somos llamados a la entrega total por amor al reino de Dios y de la misma manera los Misioneros y misioneros laicos del Verbo Divino, hacen aportes a la vida de la misión por medio de la palabra, sencilla y dinámica, comunicándola a todos los rincones del mundo y dando testimonio de fe y dispuestos a dar la vida; vale recordar lo que dice el Documento de Aparecida:

Dentro de esta amplia preocupación por la dignidad humana, se sitúa nuestra angustia por los millones de latinoamericanos y latinoamericanas que no pueden llevar una vida que responda a esa dignidad. La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña.¹⁸⁴

3.1. En el Documento del Verbo Divino

En el documento de la Congregación del Verbo Divino, *En diálogo con el Verbo, del 2006*, se ha trabajado sobre el tema del diálogo profético, orientado en nueva mirada en la misión de la Iglesia. Esto ha hecho, que como comunidad, exista un compromiso con responsabilidad y entrega a las persona, por medio de sus dimensiones característica: Apostolado Bíblico, Animación Misionera, JUPIC (Justicia, Paz e Integridad de la Creación) y Comunicación.

Por tal razón, las cuatro dimensiones características del Verbo Divino, son favorables para aquellos que se comprometen a trabajar, tanto a nivel provincial, zonal y desde el Generalato. Hay que tener presente que las dimensiones no se excluyen la una de la otra, aquí se trata de realizar un trabajo en conjunto en la

¹⁸⁴ DA. 391

vida y especialmente en la formación de los misioneros y de las demás personas. Cada una de estas dimensiones implica una actitud básica en el trabajo misionero:

[...] el Apostolado Bíblico, esa actitud básica es vivir centrados en Dios. Resistimos a la tentación de “avergonzarnos del Evangelio” (Rom. 1,16). Nuestra actitud básica en la Animación Misionera es comprometer a otros, animarlos con el entusiasmo por el camino al Reino y dejarse animar por ellos, en vez de caer en la tentación de pensar que todo se puede hacer que solo la actitud básica de JUPIC es comprometer a los misioneros en la transformación de la sociedad y del mundo por el análisis de estructuras injustas, la promoción de la dignidad humana y la preservación del medio ambiente, en vez de permanecer callados ante las tragedias humanas y la destrucción del medio ambiente que sigue asolando nuestro mundo. La Comunicación comprende una actitud de salir al encuentro que supere la inercia y el miedo que a veces puede sobrecoger e impedir involucrarse con los compañeros de dialogo¹⁸⁵.

Esta formación misionera compartida con todos(as) las personas, pretende tener su propia identidad misionera, en donde se vean inmerso las dimensiones características de la comunidad, el discipulado misionero por medio del dialogo profético de cada hombre y mujer, dispuesto a ser presencia de la vida en las nuevas fronteras de la misión y a entregar su vida por la defensa de la misma.

A la luz del *diálogo profético* se pretende trabajar en conjunto con las cuatro dimensiones características de los Misioneros del Verbo Divino. Las cuatro dimensiones características de la comunidad tienen tres ejes principales: *El enfoque de nuestra visión, Visión de la realidad, y los Pasos de renovación.*

- El Enfoque de esta visión indica cómo el diálogo profético, junto con las Sagradas Escrituras, las constituciones y la vivencia de los votos, dan una orientación particular al tema en cuestión.
- La Visión de la realidad comienza considerando las luces y sombras, como un intento de leer “los signos de los tiempos” en nuestra Congregación con respecto a cada tema. De ahí

¹⁸⁵ COMUNIDAD DEL VERBO DIVINO, Dialogo con el Verbo, 2006, numeral 9

pasamos a Identificar los recursos, una breve indicación de las bendiciones y oportunidades que la vida religiosa nos brinda.

- Una tercera parte de la realidad son las Llamadas a la conversión, donde se trata de indicar algunas áreas de la vida religioso-misionera que parecerían necesitar renovación. Finalmente, Pasos de renovación presenta recomendaciones concretas como tareas para la congregación.¹⁸⁶

El verdadero compromiso a medida que se ha experimentado una auténtica conversión y que lleva a manifestarse en acciones concretas. Todo esto se debe ir adaptándose a las condiciones locales, en donde la presencia de los misioneros y misioneros laicos/as del Verbo Divino, se sienta identificada con las realidades de los destinatarios.

No obstante, se propicia vivir en un ambiente comunitario de manera activa, ya que:

[...] no se vive una espiritualidad misionera en soledad; la vivimos como miembros de una comunidad SVD, inserta en la Iglesia Universal y en diálogo con la gente con quienes viven y trabajan. De esta manera, nuestra espiritualidad abarca más que nuestra vida de oración devocional; impregna y anima cada aspecto de nuestras relaciones con Dios, con otras personas y con toda la creación¹⁸⁷.

Asimismo la experiencia misionera, es un compartir con Cristo. Se ve una imagen clara de esto en el camino espiritual del primer misionero del Verbo Divino, que fue enviado a China, San José Freinádemetz.

[...] al encarnarse en la realidad de China, su fidelidad lo mantuvo en las situaciones difíciles, en la experiencia de su transformación interior, en su amor por el pueblo chino y

¹⁸⁶ Ibid. 11

¹⁸⁷ Ibid. 15

en su pasión por la misión. Su ejemplo de espiritualidad misionera es un modelo para los Misioneros del Verbo Divino, cuando se va al encuentro del otro¹⁸⁸.

De la misma manera, en medio de las dificultades que viven hoy los misioneros la Palabra sigue siendo la guía que animo a cada misionero del Verbo Divino, ya que:

[...] la celebración personal y comunitaria de la Liturgia de las Horas enriquece la espiritualidad misionera, especialmente cuando rezamos por todos los pueblos del mundo. Solos o en comunidad leemos y rezamos la Biblia como parte de nuestra respuesta misionera al Señor que está en diálogo con nosotros¹⁸⁹.

3.2. Elementos que fortalecen e iluminan a la Formación de los misioneros Verbitas laicos/as.

El tema del “*discipulado - misión*” son palabras claves del Documento de Aparecida, eso deja entrever el tema de la *misión*, especialmente hoy, que se requiere de personas dispuestas a ser presencia de vida en las nuevas fronteras misioneras. Aunque las palabras sean invocadas en diferentes momentos, estas son afirmaciones para que todo el trabajo misionero o tareas específicas de los Misioneros del Verbo Divino, se tengan presente en cuanto a las dimensiones característica de la comunidad.

Por ende, existen elementos que tienen concordancia con la *misión*, tanto en el Documento de Aparecida como en los Documentos del Verbo Divino. Es pertinente señalar uno de los numerales del Documento de Aparecida, que indican lo siguiente:

¹⁸⁸ Ibid. 16

¹⁸⁹ Ibid. 21

Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (1Jn 1, 3) y con su Hijo muerto y resucitado, en “la comunión en el Espíritu Santo” (2Cor 13, 13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: “un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, llamada en Cristo “como un sacramento, o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”. La comunión de los fieles y de las Iglesias Particulares en el Pueblo de Dios se sustenta en la comunión con la Trinidad¹⁹⁰.

Mientras que en el Documento del Verbo Divino, el enfoque que se da es la acción trinitaria del dialogo profético de la Comunidad:

La espiritualidad SVD que hemos heredado de nuestro Fundador San Arnoldo Janssen es Trinitaria y misionera porque está enraizada en la comunión del Dios Uno y Trino y es participación en la misión de Cristo. El seguimiento de Jesús por el sendero de los consejos evangélicos es parte integral de nuestra espiritualidad misionera¹⁹¹.

De esta manera, se hace posible por medio de los dos documentos (Aparecida y Verbo Divino), que la formación de los misioneros laicos/as, en vista de una pastoral misionera, debe desarrollarse en conjunto con todos los organismos, instituciones, fundaciones, personas, etc., que buscan defender y fortalecer la vida en peligro, ante una sociedad que excluye y margina. Todos estos elementos hacen que exista una participación más activa, dinámica y coherente tanto de los destinatarios como misioneros/as, en la labor de evangelización, enraizada en la acción del Espíritu Santo que nos lleva a ser miembros de la Iglesia y de la comunidad.

La solidaridad con los pobres y marginados lleva a los miembros del Verbo Divino a vivir y a enriquecerse de la diversidad cultural, que le permite la experiencia de

¹⁹⁰ DA. 155

¹⁹¹ COMUNIDAD DEL VERBO DIVINO, *Dialogo con el Verbo 2006*, numeral 13

la internacionalidad, de compartir con otras religiones, costumbres y espiritualidades; llevándolos de esta forma a una disponibilidad para acoger las nuevas fronteras de la misión de manera que:

El diálogo interreligioso no significa que se deje de anunciar la Buena Nueva de Jesucristo a los pueblos no cristianos, sino que significa un dialogo con mansedumbre y respeto por sus convicciones religiosas¹⁹².

En cuanto a la motivación espiritual de la congregación es un aliciente para la realización de los miembros de la congregación; el Documento de Aparecida lo expresa así:

[...] la santidad no es una fuga hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso, tampoco un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo y, mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual.¹⁹³

Ahora bien, el camino misionero que se ha implementado con las dimensiones característica de la comunidad junto al diálogo profético en la congregación, en estos últimos años, confirma el tipo de formación del misionero Verbita en concordancia con lo que se persigue emprender en la Iglesia de hoy.

La Iglesia después del Concilio Vaticano II, se ha encaminado hacia un proceso de renovación y transformación especialmente en la dimensión misionera y evangelizadora:

[...] el compromiso misionero ha sido determinante para la Iglesia y los Misioneros del Verbo Divino es el momento oportuno de auto-comprensión y auto-determinación es más

¹⁹² DA. 238

¹⁹³ DA. 148

el fondo que la forma; es decir echar las redes en las profundidades como los discípulos¹⁹⁴

La práctica misionera ha cambiado profundamente, gracias al nuevo lenguaje que se va articulando con las distintas formas de misionar; por otro lado, el mundo cambiante que genera las nuevas situaciones y desafíos para la vida y de la convivencia humana, convoca a la necesidad de hacer una constante reflexión en mira a una renovación de Iglesia.

Es claro en los Documentos de Aparecida y el Verbo Divino, la manera de vivir la misión; en donde exista esa cercanía al pueblo, algo más evangélico, al estilo de Jesús:

[...] su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños como el buen pastor (Mc 10, 46-52), dicha proximidad entraña capacidad de dar afecto, escucha, humildad, solidaridad, compasión, dialogo reconciliación, compromiso con justicia social y capacidad de compartir como Jesús lo hizo¹⁹⁵.

La experiencia del testimonio de Fe de los destinatarios de la misión. El Documento de Aparecida, enfatiza claramente al referirse sobre la realidad que va viviendo un discípulo misionero:

*Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los “signos de los tiempos”, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y “para que la tengan en plenitud” (Jn 10, 10)*¹⁹⁶.

¹⁹⁴ ORLANDO, José, *Historia de la Iglesia iniciación Teológica*, 109

¹⁹⁵ ORLANDO, José, *Historia de la Iglesia iniciación Teológica*, 109

¹⁹⁶ DA. 33

En verdad como discípulos misioneros de Cristo, se vive la buena disponibilidad, aunque a la hora de accionar, se presenten dificultades o quizás sucede lo que indica el Documento de Aparecida.

Es frecuente que algunos quieran mirar la realidad unilateralmente, desde la información económica, otros, desde la información política o científica, otros, desde el entretenimiento y el espectáculo. Sin embargo, ninguno de estos criterios parciales logra proponernos un significado coherente para todo lo que existe. Cuando las personas perciben esta fragmentación y limitación, suelen sentirse frustradas, ansiosas, angustiadas¹⁹⁷.

Por ese motivo la propuesta misionera se da en la medida que se interpela al ver la crisis de la Iglesia está marcando pautas en el compromiso misionero, por tal motivo: en el Capítulo General del 2000 se introdujo el concepto de *“Dialogo Profético” con el fin de renovar el seguimiento del Señor en la misión*¹⁹⁸.

Por medio del dialogo profético se pretende dar un nuevo horizonte a la misión del laico/a, ya que este podría ser el lente, que permitiría dar una razón clara de la crisis que vive la Iglesia misionera hoy en día. Vale retomar una vez más como muestran los Documentos del Verbo Divino especialmente el tema del dialogo profético:

[...] el Capítulo General del 2000 presentó tres conceptos claves para estimular nuestra reflexión y para animar nuestra práctica de la misión. Los conceptos fueron: Testimonio del Reino de Dios, Diálogo Profético y Dimensiones Características.¹⁹⁹

Al cuestionarnos ¿cómo animar la misión en estos tiempos? seria bueno recordar lo siguiente:

¹⁹⁷ DA. 36

¹⁹⁸ COMUNIDAD DEL VERBO DIVINO, *Dialogo con el Verbo 2006*, 5

¹⁹⁹ Ibid. 19

Si comparamos nuestro compromiso misionero con un viaje, podríamos decir que nuestro testimonio del Reino de Dios señala el horizonte hacia el cual caminamos el diálogo profético, se centra en el tema de los compañeros de camino y el modo de relacionarse con ellos, mientras que las dimensiones características indican los senderos ha seguir.²⁰⁰

Todo este trabajo se va dando por el testimonio de fe en las personas, que buscan ayuda al ver que hay una crisis misionera en la Iglesia; quizás muchas veces surge por falta de testimonio, de quienes no se sienten verdaderamente comprometidos con el llamado que Dios a puesto en su vida. Como Misioneros del Verbo Divino, se vive parte de esa crisis misionera en la Iglesia, la falta de laicos comprometidos, que cada día son menos, la vida de los mismos misioneros Verbitas; es necesario esforzarse en: *Dar testimonio del Reino de Dios por medio del diálogo profético, marcado por las dimensiones características*.²⁰¹

Es necesario tener presente la Palabra de Dios, que es el principal aliciente en la misión, para animar y buscar maneras de cómo dinamizar los momentos críticos que vive la Iglesia por la falta de misioneros. El Documento del Verbo Divino, señala lo siguiente:

Los Evangelios están llenos de ejemplos de Jesús que, en diálogo, sale al encuentro de la gente. El encuentro de Jesús con la mujer samaritana en el pozo de Jacob es un ejemplo especialmente inspirador para nuestra comprensión de la misión como diálogo profético.²⁰²

El problema que han afectado a la misión de la Iglesia, ha sido muchas veces por la falta de comunicación, con quienes integran un trabajo como el de la misión. De igual manera esto conlleva a que la persona se aisle de los demás, generando ya

²⁰⁰ Ibíd.

²⁰¹ Ibíd.

²⁰² Ibíd.

no un trabajo en comunidad, sino un trabajo individual. Es necesario tomar como ejemplo lo que describe, el Documento del Verbo Divino: *Jesús, la comunicación encarnada del Dios Uno y Trino y don a la humanidad, es nuestro modelo de diálogo profético por excelencia.*²⁰³

Mientras que el Documento de Aparecida hace ver la situación que atraviesan las personas llegando quizás a afectar a quienes buscan incansablemente a Dios. [...] *Sin una percepción clara del misterio de Dios, se vuelve opaco el designio amoroso y paternal de una vida digna para todos los seres humanos.*²⁰⁴

Otra de los posibles problemas que vive la Iglesia en la falta de misioneros, podría estar en los siguientes:

[...] Un factor determinante de estos cambios es la ciencia y la tecnología, “con su capacidad de manipular genéticamente la vida misma de los seres vivos, y, con su capacidad de crear una red de comunicaciones de alcance mundial, tanto pública como privada, para interactuar en tiempo real, es decir, con simultaneidad, no obstante las distancias geográficas²⁰⁵”.

En este contexto de crisis es necesario recordar otras causas que afectan, el compromiso de los misioneros en la Iglesia:

El avance de la ciencia y la tecnología, juntamente con el proceso global de la secularización, parece haber reducido la fe en Dios a algo redundante. Vivimos en un mundo cada vez más dividido entre ricos y pobres, en el que muchas veces los ricos son vistos como cristianos. Durante siglos la teología, las costumbres y las prácticas de Occidente eran normativas aún en los campos de misión²⁰⁶.

²⁰³ *Ibíd.*

²⁰⁴ DA. 35

²⁰⁵ DA. 34

²⁰⁶ MARIANA, Luis Alejandro, *Misión, una Nueva mirada para Nuevos Tiempos, Estudios del campo semántico del concepto de misión*, 149

Frente a los avances que ha dado la ciencia y la tecnología, se busca nuevas maneras de contrarrestar esta crisis que se vive, por esa razón:

[...] Nuestro diálogo busca la comprensión mutua y da testimonio de la dignidad trascendente compartida por todos los seres humanos y de la vocación última de toda la humanidad a la reconciliación en Cristo.²⁰⁷

Así mismo como misioneros, es necesaria la experiencia que se vive en el camino, esto hace que se transforme en testimonio de vida, en los pobres y necesitados: [...] *los misioneros estamos llamados a acentuar especialmente la inclusión universal y la apertura a la diversidad del amor de Dios*²⁰⁸.

El trabajo compartido y comprometido en la misión, genera nuevas estrategias para hacer llegar el mensaje a muchas otras familias, creando un ambiente de hermandad:

[...] la experiencia de discipulado misionero es auténtica, “una familia se hace evangelizadora de muchas otras familias y del ambiente en que ella vive”. Esto opera en la vida diaria dentro y a través de los hechos, las dificultades, los acontecimientos de la existencia de cada día. El Espíritu, que todo lo hace nuevo, actúa aun dentro de situaciones irregulares en las que se realiza un proceso de transmisión de la fe, pero hemos de reconocer que, en las actuales circunstancias, a veces, este proceso se encuentra con bastantes dificultades. La Parroquia no se propone llegar sólo a sujetos aislados, sino a la vida de todas las familias, para fortalecer su dimensión misionera²⁰⁹.

²⁰⁷ COMUNIDAD DEL VERBO DIVINO, *Diálogo con el Verbo 2006*, numeral 5

²⁰⁸ *Ibíd.* 6

²⁰⁹ DA. 204

Ahora bien, con respecto a las vocaciones misioneras, de la comunidad del Verbo Divino: [...] se siente la convivencia de la internacionalidad y multiculturalidad, como parte del testimonio especialmente importante y vivo de la inclusión y diversidad del Reino de Dios.²¹⁰

Por esta razón, es importante mantener el diálogo, la apertura, la escucha como misioneros en estos tiempos, donde la modernidad ha cerrado la posibilidad de llegar a compartir con los necesitados:

Muchos reconocieron en Jesús una figura profética que, como los profetas de antaño, proclamó la Palabra de Dios. Pero lo que atrae nuestra atención es que él ejerció su ministerio profético en un constante diálogo con aquellos que encontró. El diálogo se basa en la reciprocidad y así lo hace también el aspecto profético del mismo.²¹¹

Los cambios que se viven hoy en día en el mundo, en todos los aspectos, necesitan una nueva aproximación del misionero/a, abierto, dinámico y convicto de su fe además dispuesto a asumir los desafíos de los nuevo paradigma de misión en la Iglesia.

Los misioneros del Verbo Divino conscientes de esta realidad, en el último capítulo general celebrado en 2006 en Roma, reflexionaron sobre algunos paradigmas en cuanto al compromiso misionero como Congregación en el mundo de hoy. De donde surgió la necesidad y urgencia de renovar la vida religioso-misionera, desde la perspectiva del diálogo profético, tema del capítulo general de 2006. Desde allí, es necesario enfocar el modo de misionar²¹².

Esta misión en favor de la humanidad, se encuentra comprometida hoy más que nunca la Iglesia y la Congregación misionera del Verbo Divino, ellos son

²¹⁰ COMUNIDAD DEL VERBO DIVINO, *Diálogo con el Verbo 2006*, numeral 6

²¹¹ *Ibid.* 7

²¹² *Ibid.* 8

conscientes que la salvación de la humanidad se alcanza por la gloria de Dios. [...] no tratar imponer el Evangelio desde afuera, sino de permitirle entrar en diálogo con la tradición cultural y religiosa y con la situación vital de la gente del lugar”²¹³

3.3 Propuesta “La formación misionera para el laico de hoy”

3.3.1 Justificación

Ante el desafío que nos presenta la acción misionera, en el Documento de Aparecida y en el Documento del Verbo Divino, Diálogo Profético, emanado de la Congregación Verbita, se precisa desarrollar un proceso de formación en los laicos, que comprometido con la misión de la Iglesia van necesitando un mayor conocimiento y renovación en su accionar misionero, fortaleciendo en ellos/as el protagonismo en el proyecto de Dios, ya que hoy en día no se puede quedar con las buenas intenciones de entregar el mensaje, sino además de involucrarse con las nuevas fronteras y destinatarios de la Buena Nueva en este siglo. La formación debe llevarlo a ser parte de las diversas realidades culturales, geográficas, etc., que exige una presencia misionera profética, liberadora, comprometida y esperanzadora.

3.3.2 Objetivos

- Conocer la propuesta, que nos presentan los documentos de Aparecida y Verbita, en relación a la formación misionera del laico/a.

²¹³ DEGAN. Alberto, *Pastoral juvenil y vocacional*. Guayaquil, Graficas Silva, 2007, 68

- Situar la necesidad de la formación misionera del laico, en perspectiva del diálogo y del diálogo profético, emanada de ambos documentos.
- Relacionar la formación del laico con la de los discípulos de Jesús
- Rescatar las características del discipulado de Jesús, para el hoy.
- Asumir un proceso de formación del laico **sistemática e integralmente**, teniendo en cuenta las dimensiones características del Verbo Divino.
- Dinamizar las diversas instancias pastorales, en la línea misionera, más que sacramental.

3.3.3 Desarrollo del programa

PROGRAMA DE FORMACIÓN

Formación del laico, desde el Diálogo Profético

MEDIOS	
CONTENIDOS	MÉTODOS / PROCEDIMIENTOS
<ul style="list-style-type: none"> - Conocimiento de la propuesta del Documento de Aparecida, en relación a la formación del laico para la misión. <p>¿Qué es misión en Aparecida?</p> <p>Propuesta concreta del Discípulo –misionero hoy.</p> <p>El desafío del dialogo, “ir” al encuentro del otro/a.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conocimiento de la 	<p>Estudio y conocimiento del Documento de Aparecida en relación a la formación del misionero/a.</p> <p>Talleres de comunicación desde la experiencia misionera.</p> <p>Información -Conocimiento de la realidad</p> <p>a través del del método VER, JUZGAR Y ACTUAR.</p>

<p>propuesta Verbita en relación a la formación del laico para la misión</p> <ul style="list-style-type: none"> - Estudio de la propuesta verbita - Diálogo Profético? - Pilares que se cimienta el diálogo profético. (Biblia, Animación misionera, justicia-Paz y Creación y comunicación) - Iluminación Bíblica - El llamado a ser discípulos - La misión del discípulo - El testimonio del discípulo - Un Proceso de formación Liberador. <p>Conocimientos en diferentes aéreas: social, económica, política, antropológica, etc.</p> <p>Incentivarlo a la participación activa en los diversos movimientos sociales y grupos que le permitan conocer e integrar su vivencia misionera, como discípulo/a.</p> <p>Formación del censo crítico, para que pueda evaluar y reconocer las debilidades y fortalezas en su accionar misionero.</p> <p>Proporcionar espacios donde pueda fortalecer su vida de fe</p> 	<p>Jornadas de estudios sobre la presencia misionera Verbita, cimentada en el diálogo profético.</p> <p>Métodos de lectura bíblica (que permitan el relacionar el discípulo de ayer con el de hoy)</p>
--	---

<p>y centrada en el Jesús Resucitado (retiros, acompañamientos espirituales, etc.)</p> <p>Respetar dentro del proceso de formación, su vivencia personal de Dios y así no apagar la llama que arde desde sus padres.</p> <p>Crear en el misionero/a laico/a, la conciencia y la apertura de trabajar en comunión con otras misiones.(sentido ecuménico)</p> <p>Entregarle una formación que lo lleve al compromiso de asumir el cuidado del planeta y de la vida en todo sentido.</p> <p>Tener voz y voto en las decisiones que competen al caminar de las diversas pastorales de su comunidad, dando el protagonismo y responsabilidad de la vida de la comunidad.</p> <p>Respetar la identidad del misionero: desde el joven, del niño, del adulto, etc., y así</p>	
---	--

asumir la corresponsabilidad en la misión.	
OBJETIVOS	

CAPACIDADES / DESTREZAS	VALORES / ACTITUDES
Comprensión <ul style="list-style-type: none"> - Identificar - Relacionar - Asociar - Deducir Producción <ul style="list-style-type: none"> - Seleccionar - Sintetizar - Estructurar - Redactar - Evaluar Pensamiento creativo <ul style="list-style-type: none"> - Interpretar - Modificar - Simplificar 	Respeto <ul style="list-style-type: none"> - Tolerar - Aceptar - Convivir - Compartir Solidaridad <ul style="list-style-type: none"> - Compañerismo - Amistad - Sentido de equipo Creatividad <ul style="list-style-type: none"> - Imaginar - Representar - Sensibilidad

Ante los cambios que hoy vivimos como sociedad y del resurgimiento de nuevas fronteras, que demanda una presencia misionera, más dinámica, creativa, respetuosa, evangélica e inculturada, los lineamientos pastorales y pedagógicos, deben llevar a una responsabilidad seria y comprometida con la formación de los protagonistas, que le darán este perfil a la misión, provocando el cambio necesario en el propio accionar misionero, que muchas veces se concreta en pequeñas acciones de piedad, sacramentalista y con una connotación muy moralista.

Más hoy la misión debe nutrirse con la experiencia de cada pueblo, nación, hermano/a, cultura, idioma, etc., y de la reciprocidad que nace desde la propia experiencia de Dios que viven los destinatarios: hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, niños, naciones, grupos, organismo, etc., que buscan los recursos tanto humanos como material, para defender el don preciado entregado por Dios, la vida.

Como presencia misionera en estas fronteras, el diálogo profético, abre una de las tantas puertas que la misión necesita abrir, para que la palabra de vida no se quede solamente en tradiciones y costumbres colonizantes, sino que se transforme en la luz necesaria para que los pueblos marginados y excluidos, se sientan iluminados, amados y participe de su proceso de liberación y salvación.

Por último el laico/a se le debe formar en su ser discípulo, para que a ejemplo de Jesús, su opción misionera, la fortalezca en el acoger, acompañar, integrar y amar a los preferidos de Dios y así no apagar la llama que aún se mantiene viva, a pesar de los vientos contrarios. Discípulo –misionero dispuesto a ir al encuentro de una humanidad herida, violentada, pero con la esperanza que le entrega la propia fe guardada en lo más profundo de su corazón de que la vida es posible.

CONCLUSIONES

Hablar de misiones y misioneros en la actualidad, sustentada en el cambio constante de la sociedad, y visto desde la teología conduce finalmente a reconocer:

El aporte del Documento de Aparecida, en el proceso renovador de formación que se debe entregar a los nuevos discípulos(as) y misioneros(as) que comprometidos en el anuncio de la Buena Nueva de Jesús, no basta solamente en la buena voluntad de ir al encuentro del otro/a, sin tomar en cuenta el llamado al diálogo permanente y profético que nos desafía Aparecida, ante la presencia de nuevos lugares de misión.

Por lo tanto, debe promoverse una formación para este diálogo y así crear entre los partícipes de la Iglesia, misioneros(as) y laicos(as), una conciencia en la reconstrucción de la misión de Jesús, a través de la palabra que mantendrá prendida la llama de la vida prometida por Dios, a todos los pueblos.

Además el poder analizar estos aportes del Documento de Aparecida con la propuesta de la identidad misionera Verbita, conlleva a señalar caminos que refuercen y renueven la formación del misionero/a laico/a, recordando que no solamente a las personas consagradas por medio del sacramento del orden sacerdotal o aquellas que viven su vida cristiana dentro de una comunidad religiosa, les atañe el anuncio de la Buena Nueva, sino a niños, jóvenes y adultos que desde sus contextos; asuman y como heraldos vivenciar, esta experiencia de encuentro con el otro desde las realidades y situaciones en las que se desenvuelven.

A través del método de investigación que se realizó este trabajo, se pudo recoger información, datos, que llevaron a recorrer el camino de la misión, que ha tenido desde las últimas cinco asambleas episcopales y de la Congregación del Verbo Divino. Se llega a reconocer palabras claves para la comprensión del sentido de la

misión: entre las cuales el ser discípulos- misioneros y dialogo profético, señalan la dirección de la propia misión, entregándole el nuevo perfil, ir al encuentro del otro/a.

La misión es una de las dimensiones que identifica a la humanidad y que además de identificarse con Cristo, como hermana a través del Padre, participa como centro de sus proyectos y sus sueños. No obstante, la Iglesia- Institución, cómo se abre a estos desafíos, cómo acoge a los nuevos destinatarios y lugares de misión, ante la falta de una pastoral más misionera y menos sacramentalista...

Es hora pues, hacer eco de este importante documento, que ilumina el caminar de la Iglesia en la misión de hoy, entregada al servicio de los más pobres, de aquellos y aquellas, que buscan sin encontrar y piden sin saberlo hacer.

La lectura que se desarrolla, para la interpretación de la misión en el Documento de Aparecida, es a partir de una lectura hermenéutica-critica, en donde se percibe la propuesta de la identidad misionera que va emergiendo y de los nuevos modelos de evangelización. Estos nuevos modelos exigen de los misioneros una actitud encarnada y atenta de la vida cotidiana, en la cual, el desafío de no perder de vista al protagonista principal, Jesús, se fortalece en este diálogo profético ya mencionado.

Por lo tanto, es necesario que los destinatarios, nacidos de este proceso de incorporación a la vida, sean integrados desde su realidad, también, a mantener viva, animada y solidaria la llama de la luz evangelizadora de discípulos(as) - misioneros(as), que ha dejado huella, en ellos y ellas, como en nuestros fundadores, para dar continuidad a la promesa de: tener vida y vida en abundancia. Recreando esta vida: en el testimonio, la itinerancia, la enculturación y en el amor al prójimo, dentro de la diversidad del propio espíritu de la misión en América Latina hoy.

En Definitiva, la lectura que se hace de la Misión y que constituye el núcleo del tema del documento de Aparecida es: *Vida en abundancia*²¹⁴ en un mundo bueno, aunque globalizado y excluyente, *nos desafía a la vivencia del evangelio*. La vida es abordada en sentido amplio, en el hombre todo y en todos los hombres; en el respeto y en el cuidado de la biodiversidad del planeta, como expresión del amor de Dios en toda la obra de la Creación, la cual debe ser *cuidada, usada*, antes de ser poseída y acumulada por algunos.

La experiencia y vivencia de comunión en la Iglesia, exige comunidades de tamaño humano, cuyo modelo son las CEBs. Para eso resulta inaplazable la renovación de las estructuras de la parroquia, por medio de su “sectorización en unidades menores”²¹⁵ y la constitución, dentro de los sectores, de “comunidades de familias” para fomentar la vida en comunidad y responder a sus problemas concretos.

Los misioneros del Verbo Divino a través de sus fundamentos teológicos y de la internacionalidad que los caracteriza, busca dar respuesta con su acción pastoral misionera, a las nuevas fronteras ya mencionadas anteriormente, que nos interpelan a una presencia coherente, efectiva, esperanzadora y convincente en los nuevos espacios de misión, tal como lo vivenció el fundador, encarnando la opción de los pobres, excluidos y marginados, en el carisma de la congregación.

Por último, la pastoral misionera en concordancia con los Documento de Aparecida y Verbo Divino, fortalecen y animan la acción misionera, el reencuentro con el hermano (a) alejado(a) y de nosotros mismos de retomar el camino propuesto por el Evangelio, además de reconocer y asumir a los nuevo protagonistas de la misión, como los migrantes, que desde su experiencia de dejar su nación, su familia y hasta su Dios, tratan de vivenciar en el silencio y en el

²¹⁴ DA. 33

²¹⁵ DA. 384.

miedo las raíces de su fe en tierras ajenas. Sería interesante el poder trabajar este tema de la migración, no desde un punto de vista social solamente, sino desde una propuesta de espiritualidad que nace de la soledad que viven desde dejar todo por condiciones “mejor de vida”.

Siendo una necesidad la vía ocupacional, es importante una adecuada capacitación, para la integración del mundo laboral cotidiano y comunicacional de nuestros pueblos; los cuales muchas veces no se sienten representados por nuestra iglesia en la lucha por sus derechos.

Arnoldo Janssen, no solamente se le permitió entrar con un nuevo espíritu en su búsqueda, sino de formar parte de una sociedad a través del trabajo y la comunicación a partir de ese mundo.

Por lo tanto es importante que juntos a los destinatarios de la misión, generemos espacios de expresión y comunicación en su propio lenguaje, especialmente del joven. Respetarlo y acogerlo, pese a estructuras inamovibles en la cual, a veces nos defendemos como institución, para que así asuman su ser discípulo – misionero desde su contexto de joven.

El trabajo en conjunto, asumiendo el aspecto generacional, los desafíos que nacen de las nuevas fronteras de evangelización, la propuesta que nace del proceso de inculturación; como médula de la recreación del carisma, la escucha de los nuevos destinatarios, que encontramos en las prioridades de los capítulos generales de la congregación del Verbo Divino, lo podremos lograr a través del diálogo que en los Documentos de la congregación se proponen como el *Diálogo Profético*.

Este diálogo nos debe llevar al compañerismo, a la fraternidad, que se debe tener, cuando se quiere llegar al mismo sendero, al anuncio de Jesús Resucitado, respetando esa propia experiencia del Resucitado en la vida de cada uno, de cada pueblo, de cada cultura, germinando así, las nuevas relaciones que nacen como

fruto de la comunión, como hermanos y de una acción misionera libertadora en el discipulado.

Con este trabajo investigativo, se pretende realizar una pastoral que llegue a las personas que están en los grupos parroquiales y fuera de los grupos de las parroquias, con el objetivo de animar y fortalecer sus convicciones en la misión de la Iglesia, con un carisma de vivencia comunitaria que invita al dialogo constante con el más necesitado, el cual también tiene algo que aportar, desde su experiencia de Dios en la marginalización, exclusión y lucha por su vida y de los demás.

Al finalizar este trabajo me evoca mucha satisfacción el iniciar un camino, donde el laico Verbita tenga una verdadera comprensión de lo que es la misión de hoy, asumiendo el desafío junto a la Iglesia en general, a dar más apertura, protagonismo a los laicos/as, en el accionar misionero y así, ser luz para los pueblos junto a una Iglesia más misionera, que anuncia y denuncia, no desde sus conceptos sino desde la presencia solidaria, coherente con la sociedad y sus necesidades.

El sueño como misionero y misioneros de la Iglesia, debe estar cada día marcado, en hablar un solo lenguaje, que permita a cada uno entender la misión desde el dialogo, especialmente del diálogo profético, que nos mantiene perseverante y constante en la defensa de la vida y que como discípulos, en la vivencia de la compasión con los diferentes destinatarios de la Buena Nueva.

BIBLIOGRAFIA

BENASSI, Vicente, Arnoldo Janssen, Un Santo de Ayer para la Iglesia de Hoy, Buenos Aire, Guadalupe, , año 1975.

BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Cuaresma 2007*.

_____ *Carta Encíclica Deus Caritas Est*, Roma 25 de Diciembre de 2005

_____ *Carta encíclica Spe Salvi*

Bevans Stephen B. y Schroeder Roger P. Teología para la Misión Hoy. Estella: Verbo Divino, 2009.

CELAM V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida*, Brasil, mayo 2007, Documento Conclusivo, Bogotá, CELAM, 2007

SOCIEDAD VERBO DIVINO, *Constituciones de la Congregación del Verbo Divino*. Roma 1983/2000

DEGAN. Alberto, Pastoral juvenil y vocacional de Guayaquil- Ecuador ,1ra Edición, septiembre 2007

Declaración del XVI *capitulo general SVD 2006, vivir el Diálogo profético, Espiritualidad-comunidad-liderazgo-finanzas-formación*, Roma, 8 de Julio 2006

Documentos del Concilio Vaticano II

Documento Verbita, *Dialogo con el Verbo, N. 13*, Roma, septiembre 2006

FABELLA, Virginia y SUGIRTHARAJAH, R.S. Pobreza, En *Diccionario de teologías del Tercer Mundo*, Estella, Verbo Divino, 2003

Instituto de Misionología de la Congregación del Verbo Divino, *La Europa actual y la Congregación del Verbo Divino, reflexiones sobre el concepto de misión*, Villatuerta (Navarra), Verbo Divino 2007

JOYCE, Walter A., *Dos que se diría –locos por amor a Cristo: Beatos Arnoldo Janssen y José Freinádemetz*, Buenos Aires, Guadalupe, 1980

JUAN PABLO II. *Carta Encíclica Redemptoris Missio*

McHUGH, Peter, *Espiritualidad de Nuestra Congregación, una visión Teológica*, Buenos Aires, Guadalupe, 1980.

MARIANA, Luis Alejandro, *Misión, una Nueva mirada para Nuevos Tiempos, Estudios del campo semántico del concepto de misio*, editorial verbo Divino, Bolivia, 2008.

NÚÑEZ, A. Emilio, *Teología y Misión, Perspectivas desde América Latina*. Publicado por la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de Visión Mundial Internacional, Bolivia Cochabamba, 1996.

ORLANDO, José, *Historia de la Iglesia iniciación Teológica*, 5ta, ediciones RIALP, S.A Madrid, Diciembre del 2001.

PAPE, Carlos y Vergara José Manuel, *Un tirolés que amó al pueblo Chino*, Publicaciones Verbo Divino, Roma/Italia, 2000,

Revista de misionología Espíritus, edición hispanoamericana, N. 194 Diciembre de 2008, misión de Dios, Misión para la humanidad, por P. Santiago Ramírez

SOTO, Escobar Pedro, San Arnoldo Misionero de la Palabra, editores e Impresores Manantial, Chile, 2004

VICENTE, Jesús Andrés. El Itinerario de Jesucristo. Catorce pasos siguiendo sus huellas. Editores Verbo Divino, España, 1999

CIBERGRAFÍA

BRIGHENTI, Agenor. Criterios para la lectura del Documento de Aparecida. El pre-texto, el con-texto y el texto. <http://www.seleccionesdeteologia.net>, [Consulta: 8 Noviembre 2010].

CELAM: Consejo Episcopal Latinoamericano <http://www.celam.org>, [Consulta: 8 Noviembre 2010]

INDICE

	pág.
CAPÍTULO O	
A MANERA DE INTRODUCCIÓN.....	8
5. Formulación del problema.....	11
6. Objetivo general.....	13
2.1 Objetivos específicos.....	13
3. Marco metodológico	14
4. Marco teórico	17
4.1 Marco Categorical.....	17
4.1.1 Misión.....	17
4.1.2 Discípulo misionero.....	17
4.1.3 Misión compartida.....	18
4.1.4 Diálogo profético.....	19
4.1.5 Misión hoy.....	20
4.1.6 Misión Laical.....	21
4.2 Marco Referencial.....	21
5. Estructura del trabajo.....	23

CAPÍTULO PRIMERO

LA MISIÓN VERBITA A PARTIR DE REALIDAD DEL DIALOGO

PROFÉTICO.....	25
1.1 Quienes son los Misioneros del Verbo Divino.....	25
1.2 Historia del Verbo Divino.....	27
1.3 Espiritualidad y Carisma.....	29
1.3.1 Espiritualidad del Verbo Divino.....	29
1.3.2 Carisma del Verbo Divino.....	30
1.4 Antecedentes previos a la asamblea del Documento Dialogo	

Profético 2006.....	30
1.5 Ejes del Documento “Dialogo con el Verbo 2006”.....	32
1.6 La visión teológica del Verbo Divino en su historia.....	33
1.6.1 Primera consideración: La misión del Verbo Divino.....	39
1.6.2 Segunda consideración: Los fundamentos misioneros.....	40
1.6.3 Tercera consideración: la iluminación del fundador.....	44
1.6.4 Cuarta consideración: Palabra y pensamiento en general.....	46
1.6.5 La vocación misionera.....	49
1.7 Significado de la expresión “Dialogo Profético”.....	50
1.8 A manera de conclusión.....	54

CAPÍTULO SEGUNDO

APORTES DEL DOCUMENTO DE APARECIDA A LA PROPUESTA

DE DIALOGO PROFETICO.....	56
2.1 Elementos que iluminan la formación del misionero desde una lectura hermenéutica.....	66
2.2 La acción misionera presentada por el Documento de Aparecida....	75
2.3 Elementos de la misión continental	79
2.3.1 El encuentro con Jesucristo.....	79
2.3.2 La conversión.....	80
2.3.3 El discipulado.....	81
2.3.4 La comunión	83
2.4 Responsabilidad de la misión de Aparecida en relación con los destinatarios.....	84
2.5 Propuesta misionera del Documento de Aparecida para la Iglesia....	87
2.6 Amanera de conclusión.....	92

CAPÍTULO TERCERO

PROPUESTA PEDAGOGICO PASTORAL PARA LA FORMACIÓN

MISIONERA DE LOS LAICOS	93
3.1. En el Documento del Verbo Divino	97
3.2. Elementos que fortalecen e iluminan a la Formación de los misioneros Verbitas laicos/as.....	100
3.3 Propuesta “La formación misionera para el laico de hoy”.....	110
3.3.1 Justificación.....	110
3.3.2 Objetivos.....	110
3.3.3 Desarrollo del programa.....	111
CONCLUSIONES	115
BIBLIOGRAFÍA	120
CIBERGRAFÍA	122